

La acción como epifanía del amor

Livio Melina

Pontificio Instituto Juan Pablo II
para los estudios sobre el Matrimonio y la Familia

Curso 70422

Apuntes para uso privado
sin aprobación del propio profesor

La acción como epifanía del amor

Livio Melina

1. El misterio de la acción y la renovación de la moral

1.1 Un rayo de luz para la renovación de la moral (AEZ, 11-18)

- a. El misterio de la acción y su reducción moderna: casuística y utilitarismo. Legalismo y extrinsecismo
- b. Las tres pistas de la renovación
 - i. Originalidad de la verdad moral
 - ii. Cristocentrismo
 - iii. La luz del amor

1.2 Moralizar o desmoralizar la experiencia cristiana (AEA, 21-42)

- a. La reducción moralística y el puritanismo: la crítica nietzchiana
- b. Razones y límites del antimoralismo
- c. Reencontrar la integridad de la experiencia moral: la persona y el acto en el dinamismo del obrar, la búsqueda del sentido.
- d. “Re-dimensionar” la moral en la experiencia cristiana.

1.3 Amor, deseo y acción (CDA, 19-35; CLA, 135-179)

- a. Lo dramático del deseo y la prioridad del amor
- b. El encuentro que despierta el amor
- c. La tensión de la esperanza
- d. Obrar divino y obrar humano.

2. El contexto teológico del actuar del cristiano

2.1 Obrar humano y Reino de Dios (CDA, 69-88; CLA, 17-24)

- a. El dinamismo del actuar y la irrupción del Reino
- b. La relevancia salvífica del obrar moral
- c. La dimensión eclesial

2.2 Fe y vida moral (AEA, 43 – 56; CLA, 276-284)

- a. El problema del extrinsecismo entre la fe y la vida moral
- b. La perspectiva del dinamismo del obrar
- c. La fe como nuevo principio operativo

2.3 Cristo, plenitud del bien humano (AEA, 57-72)

- a. La manifestación de la plenitud del bien humano en Cristo
- b. La integración en el obrar del bien manifestado en Cristo

3. Amor y razón como principios de la acción (AEA, 101-112; CLA, 239-265)

3.1 El amor, encuentro con un advenimiento

- a. El realismo del amor y el movimiento de la afectividad

- b. El bien como mediación del amor
- c. El dinamismo del amor y de la libertad

3.2 Experiencia, amor y ley (AEZ 141-155; CLA, 101-134. 213-235)

- a. Experiencia moral y experiencia del amor
- b. La racionalidad práctica en el horizonte del amor
- c. “Bien de la persona” y “bienes para la persona”
- d. La ley natural

3.3 La verdad del amor (AEA, 129-139; CLA, 402-408)

- a. La libertad, verdad y amor
- b. Dimensión personalista de la verdad

3.4 Epifanía de un amor siempre más grande (AEA, 113-128)

- a. La sobreabundancia, que da gloria a Dios
- b. El protagonismo del Espíritu en el obrar humano
- c. El obrar excelente, expresión de la caridad

Presentación de la asignatura

Parte del texto de Mateo 5,16. Destaca la importancia del verbo ta kalá érga

La pregunta de partida es ¿cómo la acción humana puede reflejar el esplendor de Dios y dar así testimonio del Padre delante de los hombres?

El texto citado se encuentra en el Discurso de la montaña¹. Se une el tema de los discípulo como luz del mundo. Acción = buenas obras. En griego la palabra utilizada es bellas obras.

Reflejar = desprender luz

Dar testimonio

Dar gloria a Dios

Este es el centro del curso².

La tarea fundamental de la Teología Moral es pensar la sinergia de lo divino-humano dentro de la acción cristiana.

Capítulo 1.

El misterio de la acción y la renovación de la moral

1.1 Un rayo de luz para la renovación de la moral (AEA, 11-18)³

Cita un texto de Blondel que aparece en la introducción de AEA, pág 11

No hay problemas más difícil de resolver que aquellos que no existen. ¿No será éste, quizás, el caso del problema de la acción, y el medio más seguro, tal vez el único, para resolverlo no consistirá en negar que exista? Para alegrar la conciencia y devolverle a la vida su gracia, su ligereza y su gozo, no será quizás mejor desterrar los actos humanos esta incomprensible seriedad y de su misteriosa realidad. La cuestión de nuestro destino es fastidiosa, y dolorosa, cuando se tiene la ingenuidad de creer, de buscar una respuesta, aunque esta sea: epicúrea, budista o cristiana. Lo que se tiene que hacer es evitarla.

“¡Cuántos problemas aparecen cuando no se quiere resolver o plantear ninguno!”. El planteamiento de Blondel es que: ¿no será mejor no plantearse el problema de la acción, es decir, el problema moral? ¿El problema moral no será un problema creado? Está presentando provocativamente el problema de vivir sin pensar en lo moral.

a.- El misterio de la acción y su reducción moderna: casuística y utilitarismo. Legalismo y extrinsecismo

Hay que plantear dos puntos:

Problema de la acción: Blondel

Proyecto moderno de diluir el problema moral

¹ Ver exégesis del discurso de la montaña en SANCHEZ NAVARRO, L. La enseñanza de la montaña.

² Veritatis Splendor asocia el tema de la acción al anuncio del Evangelio. Ej termina con el tema martirio, que es la obra buena por excelencia.

³ También se puede ver el capítulo I del libro *Una luz para el obrar. Experiencia moral, caridad y acción cristiana*. Ed. Palabra. Este primer capítulo recoge sintéticamente este primer punto del curso.

Problema de la acción: Blondel

Cita el texto de Doctoyevsky, F.M., Crimen y Castigo. El personaje es Rodino Raskolnidov:

“¡Eso de la vieja es un absurdo!... Eso de la vieja es un error, no puede tratarse de ella. La vieja estaba simplemente enferma... Yo no quería más que saltar cuanto antes el obstáculo... Yo no maté a ninguna persona humana; solo maté un principio. Un principio es lo que maté; pero salvar el obstáculo no lo salvé; me quedé del lado de acá... No supe más que matar”⁴.

Raskolnikov es un elitista. Quiere demostrar que la moral es para los hombres débiles. Él es un superhombre y por tanto no necesita la moral. Hace un experimento: el mata a hachazos a una anciana usurera y a su hermana. Él se plantea, si yo la mato no sucede nada. Se repite no he matado a una persona, he matado un principio. El obstáculo no lo he superado. Sólo he sabido hacer una cosa, he asesinado y me he convertido en un asesino.

Dentro de su alma está sufriendo. Se da cuenta de que la acción que ha realizado lo ha transformado. La acción ha superado y fragmentado su teoría. La realidad de la acción se impone. Aparece una verdad desconocida. Su acción no es una acción externa sino que lo determina internamente, lo configura moralmente. Sus acciones configuran su identidad. Sus acciones tienen un peso.

Si mato = soy un asesino		Aquí está la experiencia moral
Si miento = soy un mentiroso		
Si robo = soy un ladrón		

Experiencia moral = relación que hay entre la persona y sus acciones. Misterio de la acción. Misterio = manifestarse en el signo una realidad que va más allá del signo.

El misterio de la acción.	—	Acción que revela a la persona y que al mismo tiempo le trasciende. El acto no es simplemente algo externo, sino que el acto expresa la persona.

Cuando se revela, nuestra acción nos muestra algo de nosotros mismos que antes no conocíamos.

Nosotros buscamos algunas cosas, buscamos saber a través de nuestras acciones. La acción llega a ser el camino de la trascendencia porque nos revela una profundidad de nuestra experiencia que nunca imaginábamos (Blondel).

Proyecto moderno de diluir el problema moral

Es cierto que ahora somos más conscientes de la gravedad del problema moral para la humanidad actual. Buscando evitar la cuestión central se han multiplicado los problemas particulares, que han quedado privados de solución.

⁴ F.M. DOSTOYEVSKY, Crimen y Castigo, Parte III, c. 6, Obras Completas, II, Aguilar Madrid 1957, 209. Recogido del capítulo II, La experiencia moral, de Pérez-Soba en el libro antes citado, pág 29.

Como consecuencias nos encontramos con la **paradoja de nuestro tiempo** expresada por tres autores

- A. G. Gottier “nuestra cultura, que se caracteriza por el eclipse de la moral, está atormentada por los problemas de la ética”.
- B. Ch. Taylor “pérdida de la modernidad”
- C. A. MacIntyre “una sugestión discutida”

A. Nuestra sociedad, que en un cierto sentido es Raskolnikov, se multiplican los problemas éticos (comités de ética médica, comités de ética económica...)

B. La pérdida de la modernidad. Se vive sin reglas pero oprimida por las reglas.

C. Describe la situación de la cultura actual como una cultura del naufragio.

Quedan fragmentos del discurso moral que no tienen unidad. Se da tal pluralismo de posiciones que se ha llegado a la enraizada convicción de que el campo de la moral esta constituido por una serie de opiniones entre las que cada uno puede elegir como le parece y le place.

MacIntyre habla de la Babel moral = en la que todos trabajamos mas ninguno se entiende con los otros.

Se debe retornar al lugar originario de la moral y solo hay dos caminos:

- Nietzsche = nihilismo
- Aristóteles = virtud. Este es para MacIntyre el camino

Recuperar la evidencia moral a lo interno de las comunidades en la que se haga evidente el valor moral. Hoy estamos en una situación análoga a la del final del imperio romano. Estamos necesitados de comunidades donde se haga presente de manera evidente la moral.

El pensamiento moral católico después del Vaticano II se ha centrado en la polémica en torno a la encíclica *Humanae Vitae*.

- Cuestión de la moral normativa.- Proporcionalismo

- Primado de la conciencia. La conciencia se convierte en el juez, en el árbitro de lo que es bueno o malo. Se discute el carácter permanente y universal de los preceptos enseñados por el magisterio.

- Se detecta la necesidad de una “nueva casuística”

Lo realmente necesario es un cambio de perspectiva que pase de ver la acción como algo solamente exterior a ver la acción como algo interior. Es lo que se ha llamado el pasar de la perspectiva de la 3ª persona a la perspectiva de la 1ª persona, es decir, colocarse en la perspectiva del sujeto que actúa (V.S. nº 78)⁵

Enjuicia los actos a partir de las consecuencias de estos actos, es decir, a partir de las proporciones de bien o mal que se derivan del acto. Es una teoría que mira a lo externo. No mantiene la relación entre la persona y el acto.

⁵ 78. *La moralidad del acto humano depende sobre todo y fundamentalmente del objeto elegido racionalmente por la voluntad deliberada*, como lo prueba también el penetrante análisis, aún válido, de

3ª persona.- habla del juez como espectador externo.- se aplican las reglas sobre el acto.- El juicio es externo.

1ª persona.- ver la acción, el actuar, a partir de la primera persona, del “yo” que a través del acto se expresa y se realiza. El acto en su dinamismo intencional.

La pregunta fundamental no es ¿qué debo hacer? sino ¿quién estoy llamado a ser? Es una pregunta sobre la identidad.

La encíclica V.S. ha identificado dos raíces profundas sobre los puntos doctrinales específicos:

- la ruptura del nexo libertad – verdad
- la ruptura del nexo que ligaba fe y moral.

El primer factor se coloca sobre todo a nivel filosófico. Crisis de la post-modernidad, que no creyendo posible un acceso de parte de la razón a una verdad universal y permanente, abandona la libertad al arbitrio subjetivo y llega a proponer como remedio para la ética pública solo el procedimiento contractualista.

El segundo factor tiene un origen teológico. Se coloca todavía a un nivel más radical y puede ser visto como la causa profunda de la primera fractura: socavando la unidad interna y la totalidad del acto de fe, la rotura entre la fe y la moral legitima un pluralismo de referencias éticas compatible con la pertenencia eclesial. La consecuencia de estas dos fracturas es precisamente la pérdida de significado intrínseco del acto humano y de su relación con Dios.

Crisis post-conciliar como crisis extrema de la manualística post-tridentian y de su metodología. Las dos principales carencias de la vieja y de la nueva manualística se

santo Tomás [126](#). Así pues, para poder aprehender el objeto de un acto, que lo especifica moralmente, hay que situarse *en la perspectiva de la persona que actúa*. En efecto, el objeto del acto del querer es un comportamiento elegido libremente. Y en cuanto es conforme con el orden de la razón, es causa de la bondad de la voluntad, nos perfecciona moralmente y nos dispone a reconocer nuestro fin último en el bien perfecto, el amor originario. Por tanto, no se puede tomar como objeto de un determinado acto moral, un proceso o un evento de orden físico solamente, que se valora en cuanto origina un determinado estado de cosas en el mundo externo. El objeto es el fin próximo de una elección deliberada que determina el acto del querer de la persona que actúa. En este sentido, como enseña el *Catecismo de la Iglesia católica*, «hay comportamientos concretos cuya elección es siempre errada porque ésta comporta un desorden de la voluntad, es decir, un mal moral» [127](#). «Sucede frecuentemente —afirma el Aquinate— que el hombre actúe con buena intención, pero sin provecho espiritual porque le falta la buena voluntad. Por ejemplo, uno roba para ayudar a los pobres: en este caso, si bien la intención es buena, falta la rectitud de la voluntad porque las obras son malas. En conclusión, la buena intención no autoriza a hacer ninguna obra mala. "Algunos dicen: hagamos el mal para que venga el bien. Estos bien merecen la propia condena" (Rm 3, 8)» [128](#).

La razón por la que no basta la buena intención, sino que es necesaria también la recta elección de las obras, reside en el hecho de que el acto humano depende de su objeto, o sea si éste es o no es «ordenable» a Dios, al único que es «Bueno», y así realiza la perfección de la persona. Por tanto, el acto es bueno si su objeto es conforme con el bien de la persona en el respeto de los bienes moralmente relevantes para ella. La ética cristiana, que privilegia la atención al objeto moral, no rechaza considerar la *teleología* interior del obrar, en cuanto orientado a promover el verdadero bien de la persona, sino que reconoce que éste sólo se pretende realmente cuando se respetan los elementos esenciales de la naturaleza humana. El acto humano, bueno según su objeto, es «ordenable» también al fin último. El mismo acto alcanza después su perfección última y decisiva cuando la voluntad lo *ordena efectivamente* a Dios mediante la caridad. A este respecto, el patrono de los moralistas y confesores enseña: «No basta realizar obras buenas, sino que es preciso hacerlas bien. Para que nuestras obras sean buenas y perfectas, es necesario hacerlas con el fin puro de agradar a Dios» [129](#).

resumían en los factores de crisis antes evocados y que pueden ser descritos como “legalismo” y como “estrensicismo”.

En el plano filosófico la ley es vista no como expresión de una verdad sobre el bien, sino como un principio de obligación que deriva de la voluntad de un legislador. En el plano teológico la dimensión moral es pensada como autónoma y extrínseca de la fe y de la gracia.

Es necesario recuperar categorías filosóficas y teológicas que permitan enlazar los nexos constitutivos entre libertad y verdad, y entre la fe y la moral.

La renovación de la teología moral, no consistirá tanto en la búsqueda de principios para elaborar un sistema argumentativo que permita hacer juicios, con precisión, sobre nuestros actos, sino un encontrar una luz que ilumine la plenitud de nuestro actuar en el misterio de Cristo.

b. Las tres pistas de renovación⁶

Los tres rayos de luz que iluminan el misterio de la acción son:

- Originalidad de la verdad moral
- Cristocentrismo
- La luz del amor

1.- Originalidad de la verdad moral: “Quien realiza la verdad viene a la luz” (Jn 3,21)

Es una verdad nueva. Superar la oscuridad en la que se debate quien ha perdido el nexo entre libertad y verdad, y acoger la propuesta moral como camino para la realización integral del hombre. La luz que buscamos pertenece a la razón del hombre y se encuentra en la verdad de la experiencia moral. La verdad de la que estamos hablando no es una verdad cualquiera: es la verdad sobre el sentido mismo de la vida.

Como ha mostrado Blondel, la evidencia moral está mediada de la experiencia práctica de libertad. Es una verdad de “hacer”. Una verdad sobre el sentido de mi vida. Una verdad que no conozco solo con mi razón sino que se manifiesta en el actuar.

El virtuoso es la medida de la verdad. Su ser está en consonancia con ejercer el bien. Las personas que viven moralmente bien son testigos de la verdad moral. La perciben no solamente desde la racionalidad sino desde la profundidad de su mismo ser. Se capta de manera práctica.

Por eso es necesario un método nuevo, una “epistemología nueva”. El método de conocimiento moral no puede ser meramente deductivo. La moral, fundándose en la metafísica y en la antropología, se diferencia radicalmente de ellas. Es lo que llamamos “originalidad de la verdad práctica”, que no se encuentra en un juicio o en la conformidad de la norma, sino en la realización de una acción excelente que viene reconocida por connaturalidad: “solo quien ama conoce el bien auténtico”.

Tal excelencia en el actuar es imposible sin la presencia de una *disposición* estable de la persona que permita acoger la plenitud nacida del mismo actuar: lo que se corresponde con el papel cognitivo y dinámico de las virtudes.

⁶ Ver Una luz para el obrar, pág 22-26

2.- *La luz de Cristo: “Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1,9)*

Solo en el misterio del Verbo encarnado resplandece verdaderamente el misterio del hombre. En Cristo se revela un luz de plenitud humana: se trata de aquella “revelación plena del hombre al hombre y de la manifestación de la grandeza de su vocación” G. S. N° 22.

En el modo del actuar de Cristo, se reencuentra el modo de actuar del Hijo, en cuanto que realiza la misión recibida del Padre. Se trata de una acción filial, que no se termina en sí misma, sino que tiene como origen y como fin el amor del Padre y que continúa la misión del Espíritu. La acción del cristiano es una participación de la acción de Cristo en la unión vital con Él. Esto es posible en la medida en que, por medio de la dinámica de la donación, el Espíritu Santo se introduce en el dinamismo de nuestra acción y la impulsa interiormente concediéndole un nuevo valor (primacía de la gracia) y dirigida a la amistad con Cristo.⁷

La plenitud del obrar cristiano puede ser comprendida por medio de “los frutos del Espíritu”, categoría que esta en el vértice de la moral tomista, sobre el rastro de la tradición interpretativa de Gál 5,16-25. Los frutos son expresión de la sinergia perfecta que el hombre espiritual vive con Dios en la caridad.

El inicio de este dinamismo nuevo está conectado con un acto humano explícito: la fe. Ella, en cuanto expresión suprema de la libertad, es un aceptación de la acción de Cristo en nosotros y mediante esto abre un nuevo horizonte de vida. La vida cristiana no puede ser entendida como la aplicación de unos principios de fe en acciones meramente humanas, sino en el desarrollo de esa elección fundamental por Cristo, que solo es posible en la comunión de la Iglesia que tiene como fin el Reino de Dios. Se supera la separación entre fe y la vida (V.S. n° 88).

Dos problemas:

- a) desproporción entre la acción humana y el fin al que está llamada (solo se puede vivir en la esperanza de un don y que es alimentado por la Eucaristía)
- b) la universalidad de este camino incluye una referencia normativa, que no es solamente formal y que está unida a la misión de Cristo que por el Espíritu Santo se realiza históricamente en la Iglesia.

3.- *La luz del amor: “Jesús, fijando en él su mirada, la amó” (Marcos 10,21)*

En el amor se manifiesta la dinámica comunicativa del bien: la interpersonalidad.

Aquí nos aparece desde la centralidad del amor en el actuar: da unidad y profundidad a todos los elementos anteriores. La luz del amor nos aclara el problema de la relación entre la persona y la naturaleza por mediación del bien moral. La encíclica *Deus caritas est* del Papa Benedicto XVI llama también a una reflexión moral en tal sentido.

⁷ La primera elección moral es la elección de los propios amigos. Los amigos son el lugar en el que se comparte la tensión sobre el bien y el mal. Insistencia de Santo Tomás en el tema de la amistad con Cristo.

Nos permite analizar la acción humana desde un punto de vista afectivo y que se estructura según las categorías personales de: “presencia, encuentro y comunión”. La importancia de la comunión la presenta como un horizonte necesario para todo acto humano: “la persona se descubre llamada al don de sí, fundando una comunión de personas: este es el bien, que mueve el dinamismo del obrar”.

1.2 Moralizar o desmoralizar la experiencia cristiana: la moral en cuestión

Pregunta: ¿Cuál es el puesto de la moral en la experiencia cristiana?

“¿Se puede hablar de acción del ser humano después del actuar de Dios en la historia?”
H.V. Baltasar

a. La reducción moralística y el puritanismo: la crítica nietzschiana

☐ Reducción moralista del cristianismo = puritanismo

Puritanismo = Identificación del cristianismo con la moral. El núcleo de la exp. cristiana es la moral. Moral = prohibición. La moral es sobre todo moral de normas.

Prohibiciones = moral sexual = represión

Cristianismo = represión sexual

Esta visión ha dominado la escena durante los últimos siglos sobre todo en el ámbito protestante pero tb sobre todo en el catolicismo. Puritanismo = control social del comportamiento.

☐ Ante esta situación acusación de Nietzsche: haber quitado a la vida toda su belleza y toda su vitalidad.

Esta crítica también aparece en el cristianismo oriental → Se acusa al cristianismo occidental de la identificación cristianismo = moral. Además moral burguesa.

☐ Literatura antimoralista⁸. - Sobre todo una literatura francesa que presenta héroes que son simultáneamente pecadores (amorales) y llenos de fe: en un intento de manifestar que el cristianismo no es moral. Hildebrand critica esta literatura porque entiende que no es pedagógica. No se puede enseñar moral poniendo como ejemplo a pecadores → genera esquizofrenia.

Sonja Semjònova: dos interpretaciones enfrentadas.

Sonja Semjònova

Dostoevskij: la presenta como el ideal cristiano

Muchacha que por ayudar a su familia, sufriendo la depreiación del padre, obedeciendo a su madrastra, saliendo cada día de casa en silencio, va a prostituirse para que sus familiares puedan vivir.

↓
Raskolnikov

“es un horror vivir como tú
tu vida es inútil
¿como tanta vergüenza y tanta
bajeza pueden encontrar espacio en
ti, junto a tanto sentimiento así de
distinto y de sagrado?”

Romano Gurdini: Esta prostituta vive en medio de tanta corrupción una profunda vida cristiana. Ella puede decir: lo que soy, lo soy por voluntad de Dios.

Visión antimoralista.

Sus actos no la definen

D. von Hildebrand: A pesar de todos los elementos morales que contiene la actitud de esta muchacha ella está cometiendo un pecado.

Visión moralista.

Su vida es un horror y no se puede poner como modelo

⁸ F. Mauriac, G. Green, E. Waugh, J. Genet, L. Bloy, G. von Le Fort.

Sonja: se prostituye. La intención subjetiva es dar de comer a la familia. El contenido intencional es bueno.

El límite de las dos posiciones.

Moralismo: Pierde el misterio de la persona, pierde la complejidad de la vida. Suenan un poco angosta e injusta. El juicio sobre la moralidad objetiva de la acción se impone extrínsecamente a la existencia de la muchacha.

Antimoralismo: Propone una vida cristiana objetivamente fea e insostenible. Sugiere una vida cristiana no moral. Fuera del bien objetivo la vida humana acaba siendo fea e insostenible.

Hay una necesidad de integrar la vida moral en la experiencia cristiana.

b. El antimoralismo : sus razones y sus límites

La reducción moralista del puritanismo provoca una reacción en cuyo ápice está la propuesta sistemática de I. Kant. La religión en los límites de la razón. Kant plantea que “el adulto no necesita de tutores. Elige solo. El gran tutor del hombre europeo es la Iglesia.” Kant reivindica la mayoría de edad del hombre europeo (atrévete a saber, a conocer, a elegir).

Del cristianismo permanece válida la moral, pero como una moral bajo dos condiciones:

- una moral separada de cualquier referimento histórico
- una moral de la pura razón

Según Kant no se da ninguna posibilidad de acceso a Dios, ninguna experiencia religiosa, sino es desde la obediencia al imperativo categórico.

La reducción moralista de la experiencia cristiana

La hipertrofia de la moral se asocia a una reducción moralista. Solo mira el juicio de obligatoriedad sobre los actos que el sujeto está llamado a cumplir por deber.⁹

El cristianismo es reducido a la moral interior de la razón → expoliada la conexión entre la fe y la autoridad externa.

⁹ Las fuentes de la moralidad de un acto. Para examinar cuál es el valor de un acto moral cristiano se distinguen tres elementos:

el objeto

la intención

las circunstancias

El objeto = contenido intencional de una acción (V.S. 78). El objeto no es la materialidad del acto. Por ej: robo de un caballo el objeto material no es el caballo sino la elección de “robar un caballo”.

La intención = El fin que el sujeto se propone para cumplir ese acto. Es subjetivo porque es propio del sujeto. Distintos sujetos pueden tener intenciones diversas: finis operantis.

Las circunstancias = ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Pseudodionisio = Para que la acción sea buena los tres elementos tienen que ser buenos. Para que el acto sea malo, basta que uno de los tres sea malo para que la acción sea mala.

Aparece así la doctrina de los actos “intrínsecamente malos” (V.S. 78-83) Son aquellos que por su contenido intencional hacen intrínsecamente malo el acto.

- La fe sale del ámbito de lo mundano y se refugia en un mundo más allá de lo cotidiano.

La moral se convierte en el mínimo obligatorio para todos. La espiritualidad (máximo para unos pocos elegidos) se entiende como fuga del mundo.

Si separamos la moral de la fe, del sujeto → entonces los juicios de moral aparecen como represivos de la vida.

La espiritualidad asume la figura de la peregrinación, fuga del mundo, fuera de la problemática de lo cotidiano.

Dos herejías para confrontar: - Quietismo (s. XVII-XVIII España y Francia)
 - Americanismo (s. XIX Estados Unidos)

Quietismo

Nace en la esfera de los “ilummati” (alumbrados). La experiencia espiritual se presenta como experiencia íntima profunda separada de la liturgia, de los dogmas y de la Iglesia. El amor de Dios en el hombre es Dios mismo. La perfección es, por tanto, la pasividad absoluta:

- negación de la liturgia
- impecatibilidad.- ya no se puede pecar
- la acción de Dios corta la necesidad de una acción humana.

Fue condenado por Inocencio XI y posteriormente por Inocencio XII

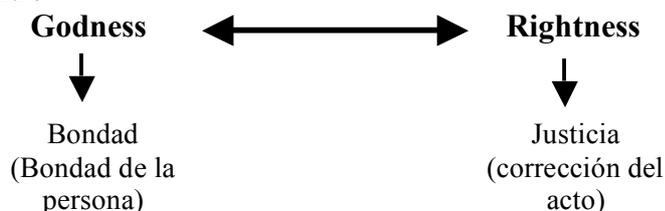
Americanismo

La llamada “vía americana” al catolicismo. Distinta a la vía europea. Consiste en privilegiar la virtud activa que no la virtud contemplativa. Las obras testimonian y confirman la experiencia cristiana. El cristianismo debe adaptarse al mundo moderno. León XIII condena el americanismo en 1899.

Consecuencia de la contraposición

- Fragmentación de la experiencia cristiana.
 - Moral sin espiritualidad.- Los actos separados de la persona y contrapuestos a la persona. Moral sin alma.
 - Espiritualidad sin moral.- Espiritualidad que no tiene que ver con la vida. No es la transfiguración de la carne, sino la evasión de la carne: ESPIRITUALISMO.
- Aparece la “nueva casuística” separando la vida de la persona y juzgando extrínsecamente.

Se distingue entre



Hay personas que con intención buena hacen actos errados. Objetivamente mala pero lo hacen de buena fe.

Hay personas que con intención moralmente mala hacen un acto objetivamente bueno.

Hay una divergencia entre la malicia interior de la persona (God-Bad) y el acto (Right-Wrong). Esta dicotomía se expresa en la realidad del actuar cristiano porque mete una fractura entre el acto interno y el acto externo. O bien los actos son buenos si la intención de la persona es buena, o bien los actos son justos si el contenido del acto es justo independientemente de la intención.

Sin embargo se elimina la elección. No es la intención la que califica la bondad sino la elección. Los actos humanos son específicos en la elección.

3ª sesión

Resume la idea de: mala fama de la moral
Buena fama de la espiritualidad

Cita a Pinckaers. Angelini refiriéndose a esta dicotomía habla citando a Averno como “La triste ciencia de la recta via”

¿Qué moral?

Dos pasos:

- a) Ritrovare la integralidad de la exp. moral (pág 31)
- b) “ridimensionare” la morale nell’ esperienza cristiana.

Colocar la moral en su contexto justo

Encontrar su referencia teológica. La pérdida de referencia teológica = Puritanismo. La moral se saca fuera de este contexto teológico. Se lleva a cabo después de Trento “Desarrollo de la teología moral como disciplina externa” Theiner. Este desarrollo como disciplina ha hecho que se separe de los tratados de:

- gracia
- antropología teológica

c. Reencontrar la integridad de la experiencia moral: la persona y el acto en el dinamismo del obrar, la búsqueda del sentido.

Para comprender el misterio del obrar moral es necesario descubrir la unidad fundamental entre el sentido de la acción y el sujeto que actúa (obra)

Esto nos permite acoger la integralidad de la experiencia moral y liberarla del particularismo de la casuística. Se trata en definitiva de volver a traer al horizonte de la moral la pregunta: no tanto ¿qué debo hacer?, sino ¿quién estoy llamado a ser?

Persona y acto: dinamismo del obrar y búsqueda de sentido.

Coger el nexo entre: persona

Acción

Tanscendencia de la persona en el acto.

La persona se expresa en la acción. Sócrates lo había comprendido cuando frente a los sofistas expresaba: “Es mejor sufrir una injusticia que cometerla” (Platón, Gorgia). En esta fórmula se manifiesta que la diferencia esencial entre padecer una injusticia y obrar una injusticia esta constituida por la implicación de la propia voluntad, que se verifica en el segundo caso. La acción no es cualquier cosa que me “acontece” sin contar conmigo (como caída del cielo) sino que es algo que yo mismo provoco y que, por esto mismo, cualifica mi voluntad. La injusticia que cometo no solo cambia el estado exterior de las cosas del mundo (dimensión técnica del hacer = poiesis) sino que me hace injusto (dimensión interior del actuar = praxis)

Hacer.- es una modalidad del actuar en el que se mira el resultado externo = hacer técnico (poiesis)

Actuar.- es una modalidad del obrar en el que se va configurando la propia persona.

El obrar como praxis perfecciona la persona como tal

En el ámbito del hacer es mejor quien falla queriendo que sin querer

En el ámbito del obrar es mejor quien falla sin quererlo que quien falla queriéndolo. Porque el corazón de la experiencia moral es la voluntad que elije

Siguiendo al discurso puesto en Sócrates por Platón, el Card. Newman dirá: “Es mejor para una persona santa, es preferible, dejar morir a todo el mundo con terribles sufrimientos que cometer el mínimo pecado”.

En persona “Persona y acto” Wojtyla modifica la distinción tradicional entre:

Actus hominis.- actos hecho por el hombre → incluso sin conciencia y sin libertad. No expresan una particular responsabilidad

Actus humanus.- Es el acto empeñado de responsabilidad.

Para Wojtyla el acto del hombre es un acto de la persona. Realizando este acto la persona expresa su unidad personal. El fin de nuestros actos no son nuestras facultades sino que es la persona¹². Al final se entiende que uno ame al enemigo porque ningún enemigo es solo enemigo.

Papel decisivo de la afectividad (pasiones = affectus)

Ser tocado. La realidad me toca y me provoca, me provoca una reacción.

La reacción afectiva que se experimenta nos introduce en un horizonte de sentido: la libertad está provocada por una presencia, que llama a una respuesta.

El cuerpo es el lugar donde se toca la realidad. En las pasiones hay una primera indicación de sentido. No son irracionales.

Para Descartes → yo soy puro espíritu. El cuerpo es una máquina y el trabajo del yo es intentar controlar las pasiones.

¹² Santo Tomás decía: no conoce la razón, sino el sujeto que es propietario de la razón. Es el hombre concreto el sujeto del conocimiento.

Santo Tomás dirá que las pasiones tienen sentido → las pasiones pueden ser amigas → se convierten en virtud. Las pasiones tienen algo que decirnos: hay que escucharlas.

La dimensión del sentido anunciado en el afecto y realizado en el actuar.

Aparece aquí la dimensión decisiva del sentido. El valor moral se manifiesta como cuestión crucial para la identidad de la persona, porque vincula la libertad a una praxis orientada a conseguir para nosotros aquello que da sentido a la vida. Las acciones de los demás, no son simplemente un medio para encontrar un fin de la existencia del ser extrínseco, más bien en cuanto implican intencionalmente a la persona, son ya parte de aquel fin, que está anticipado en el configurar la fisonomía moral del sujeto agente.

La dimensión interpersonal.

La experiencia moral surge en el encuentro con el otro. E. Levinas señalaba que la responsabilidad moral se manifiesta de frente a la cara del otro. “No me mates”. La dimensión moral del obrar tiene para Levinas la forma originaria de una respuesta que nace del encuentro con otro sujeto humano.

No se trata de una norma impersonal emanada de fuera, sino de la manifestación de un absoluto dentro de una relación interpersonal: → en la relación con el otro emerge la promesa de comunión. Esto es lo que le falta a Levinas.

En el origen del dinamismo práctico está la percepción, dentro de un encuentro, de un bien personal que quiere ser realizado mediante la libertad; un bien que interpela la libertad mediante la reacción afectiva y abre una totalidad de sentido. El afecto, que es el motor originario de la acción, implica para ser arrancado el don de una presencia grata, que invita a la comunión. “El amor precede al deseo”, dice Santo Tomás colocando el dinamismo del obrar en el vértice de un amor, que partiendo del evento de un don originario de carácter interpersonal, tiende a realizar, mediante acciones adecuadas, aquella comunión de personas en la cual el sujeto encuentra su plenitud”.¹³

La mediación del “bien” para la comunión

Amar es querer el bien a otro (amans amato bonum velit). El amor es por tanto la única pasión del alma que tiene dos objetos: el bien
un otro

El amor se quiere para otro, pero a través de un bien que es querido para el otro.

El amor tiene siempre una estructura interpersonal. Solo en la perspectiva del amado (interpersonalidad) algunas cosas aparecen como bien.

El amor al amado tiene siempre necesidad de una mediación objetiva (el bien). Esto lleva a un amor originario fuente del don (Wojtyla lo llama “verità sul bene”). Me lanza a Dios como autor del bien. En cualquier acto de amor está el amor originario de Dios.

¹³ A. Scola

d. Redimensionar teológicamente la moral en la experiencia cristiana (pág 37)

- J. Mourous habla de tres niveles de experiencia:
- empírico = cotidiano
 - experimental = ciencia
 - experiencial = apertura a la realidad → encuentro personal con el otro.
- Carácter: dinámico
 Gradual

Aquello que me hace crecer según una totalidad de significado.

- Experiencia estética → bello
 - + admiración por un don (maravillarse)
 - + complacencia y atracción
 - + en el instante
 - + no está implicada la libertad y no interpela el actuar

- Experiencia ética → bueno
 - + toca la afectividad y provoca el actuar
 - + interpela la libertad en modo absoluto (SENTIDO)
 - + implica la dimensión temporal → crecer y desarrollar la libertad.

J. de Finance habla de la experiencia originaria del ser, que se revela de origen en diversas actividades y dimensiones:

- Verdad = metafísica
- Bondad = ética
- Belleza = estética

En el origen del movimiento libre del hombre existe un momento de pasividad y de fascinación, en el cual la forma del originaria del amor se manifiesta y pide una respuesta; atrayendo como fin, interpela la libertad. El don absolutamente gratuito de la percepción del ser como verdadero, bueno y bello, pide a la libertad humana el empeño de una fidelidad porque puede ser hecho propio mediante el actuar. Después del momento de la gracia viene aquel, imprescindible, de la respuesta. El beneficio inicial concedido gratuitamente es solo una promesa que no se podrá realizar en la vida sin la participación de la libertad.

En el relato bíblico, en el que Jahvé da los mandamientos de la ley sobre el monto Sinaí estas dos fases están bien diferenciadas: “Habéis visto lo que yo he hecho al Egipto y como lo os he llevado sobre las alas de aguilas y os hecho venir a mi. Ahora, si queréis escuchar mi voz y guardar mi alianza, vosotros seréis para mi mi propiedad..) Ex 19,4

Es la narración del paso de la Infancia a la Madurez:

Infancia	→	Madurez
Se recibe todo de la madre.		Ahora debe caminar
No hay nada que hacer.		Es el momento de la libertad.
Nos llevan en brazos.		Hay que aprender a caminar.

Ser HIJO para llegar a ser ESPOSO (don de sí) y después llegar a ser PADRE.¹⁴

¹⁴ Las edades de la vida no se pasan de una a otra eliminándose sino englobándose.

1.3. Amor, deseo y acción (Agire in Cristo y Caminare alla luce del amore)

M. Blondel “Nell azione é il centro della vita” En la acción está el centro de la vida.

K. Wojtyla “El hombre vive interiormente el propio acto como acción, del cuál es autor subjetivo, y esta acción es también expresión profunda y revelación de lo que compone su propio yo”.

La persona se expresa y se revela en el actuar.

- | | |
|------------------------------------|--|
| - Acto del hombre
- Acto humano | Señala la diferencia cuantitativa entre actos que son:
- actos de un hombre → no libres, en los que no entra ni la inteligencia y la voluntad.

- actos humanos → son aquellos en los que se expresan las características del hombre: inteligencia y voluntad. Wojtyla dirá: no son las facultades las que actúan, sino es la persona la que se expresa y explica a través de estos actos → Yo único e irrepetible que es el sujeto personal. |
|------------------------------------|--|

La acción no es simplemente expresión de la facultad espiritual del hombre (actus humanus): es sobre todo realización del sujeto personal, único e irrepetible (actus personae) → Entender la profundidad de la expresión de la persona.

“Persona y acto” es un libro de antropología. Su interés es conocer a la persona a través de sus actos. A nosotros nos interesa ver como los actos configuran a la persona, transforman a la persona.

V. Baltasar: ¿Quién actúa cuando Dios actúa? Si Dios actúa, como puede existir espacio para una acción humana, si Dios es TODO. (Jn “Sin mi no podéis hacer nada”)

a) La dramática del deseo.

¿Qué es lo que está en la raíz del obrar humano?

Blondel “metodo de la inmanencia” → En el fluir de la acción para encontrar la verdad. No se capta cuál es el fin del actuar a través de una deducción metafísica de la naturaleza del propio actuar.

El movimiento de Santo Tomás en la Summa Theologica I-II, 1-5 “¿Cuál es el bien que sacia plenamente lo que la voluntad quiere con un deseo natural? Finalidad del actuar. El sentido del actuar. Tomás hará una “teología negativa” de cosas que no pueden ser fines últimos del agire: riqueza, placer... Santo Tomás excluye este tipos de respuestas. ¿Qué cosa quiere realmente nuestra voluntad? ¿Qué cosa la sacia plenamente?

Esta temática nos lleva al corazón de ¿qué es la verdad clásica? Elisabeth Aunson, M. Ronheimer... Redescubrimiento de la naturaleza original de la verdad práctica que se encuentra en Aristóteles.

La verdad práctica es la verdad del actuar.

Verdad especulativa tiene como criterio la conformidad del pensamiento (idea) con la cosa conocida (realidad). Si mi idea es conforme con la realidad → verdad (verdad especulativa). Criterio de verdad es la realidad.

Verdad práctica se da la correspondencia de la acción con el recto deseo.==> Criterio de verdad es mi recto deseo

Pone el ej de la compra en el supermercado supervisada por el espía.

En la verdad práctica todavía no existe. Existe mi intención. Si fallo fallo en el actuar, no en la intención.

Esta diferencia entre verdad práctica y verdad especulativa. Son dos maneras de funcionar la razón: - racionalidad práctica
- racionalidad especulativa

Racionalidad práctica tiene que buscar la correspondencia de la acción con la intención virtuosa del sujeto. Que está buscando fines virtuosos → “En la verdad moral el criterio de verdad es el hombre virtuoso “ (Aristóteles)

La verdad práctica va tras el bien → es una verdad no solo que yo conozco sino que yo amo

La primera forma de darse la verdad práctica es por connaturalidad → es capaz de captar aquello que aparece como bueno, aquello que realmente es bueno.

Hay una preeminencia de la experiencia del bien respecto da la teoría (reflexión)

Es una verdad no para teóricos.

Quién hace el bien vendrá a la luz. Es a través del ejercicio práctico que uno viene a la luz.

Tiene que haber un deseo del bien

Conoce quien ama

Virtud llega a ser para él una segunda naturaleza = connaturalidad virtuosa

La persona virtuosa está en connaturalidad con el bien. = imp. de los santos. Santos son autoridades en la vida moral.

M. Blondel. Es a través de la práctica de la acción que yo abro mi cabeza a la verdad. Actuar es siempre actuar en la fe. Empiezo fiándome de aquel que me dice “haz esto”. El conocimiento práctico¹⁵ (la verdad práctica) que está inscrita en el obrar tiene un conocimiento diverso del conocimiento especulativo.

¹⁵ Los santos son canonizados porque ellos son un modelo. Manifiestan en su vida la verdad práctica. La santidad, los santos son un lugar teológico para la teología moral.

¿Qué cosa está en la raíz de nuestro obrar?

Parece que está el deseo.

Los deseos y el deseo (CLA pág 183 y ss.)

En nuestros deseos se esconden nuestros deseos. Blondel dirá: "Nuestros deseos a menudo nos ocultan nuestros verdaderos deseos", es decir, "no sabemos que es lo que deseamos" porque una vez que lo hemos alcanzado nos damos cuenta que eso no era realmente nuestro deseo. Hablará de una desproporción entre *volonté voulante* (voluntad que quiere) y *volonté voule* (objeto que se quiere).

Nuestra voluntad mete a tema como contenido del propio acto un objeto (sabe querer tal cosa) la voluntad de lo que pensamos es mucho más grande que el contenido preciso que queremos. La amplitud del deseo que precede a la voluntad es más grande que lo que creíamos querer. Aquello que quiere de verdad es mucho más grande que el contenido que metemos como tema de nuestro deseo.

Santo Tomás hablará de deseo = inclinación de la voluntad hacia cualquier bien.

Voluntad como apetito racional, como determinación concreta a la luz de la razón, está precedida siempre de un deseo. El deseo es el motor de la acción.

De-sideria = estrellas. Originariamente conectada con el mundo de pronosticar el futuro. Aquellos que miraban las estrellas para averiguar el futuro. La idea es la de querer llevar la mirada desde las estrellas al suelo, buscando en las cosas terrenas algunas cosas que solo se encuentran en las estrellas. Tiene al mismo tiempo un elemento de ambigüedad y de nostalgia (anhelo de lo infinito en lo concreto de lo finito).

Dante en la Divina Comedia plantea un verdadero drama del deseo. En los tres cánticos comienza y finaliza con el deseo y con las estrellas. Une estas ideas. El purgatorio es en realidad para Dante una "purificación del deseo".

Deus caritas est = eros tiene necesidad de ser purificado.

La realidad del deseo como motor de la acción y su infinitud.

La lectura de joven rico (Mt 19)

"Perché me interroghi sul ciò che é buono, uno solo è buono! Este texto lo utiliza VS para situar el problema moral del hombre.

Es un joven con un deseo de vida. La pregunta moral es una pregunta por el sentido de la vida, porque me interroga por el sentido de la vida, porque me interroga sobre lo que es bueno. La respuesta de Cristo = uno solo es lo bueno.

W. Pannenberg → preocupación fundamental = perversión del tema ético. Que se piense a Dios en respuesta a un deseo humano. Es decir, que se instrumentalice a Dios. No se quiere a Dios por si mismo sino que es querido como respuesta a nuestra necesidad de felicidad → Perversión del tema ético.

En el fondo tú no quieres a Dios, quieres la felicidad. La ética es la primera cosa y la religión es la segunda. Primero está mi felicidad y después está Dios.¹⁶

Pannenberg critica a la impostación ética procedente de Aristóteles: “Eudemonismo” = Felicidad por alcanzar el bien. El primer enemigo del eudemonismo es Kant. Para Kant una ética que se basa en la felicidad es totalmente subjetiva.

La paradoja del deseo: no se puede satisfacer, no se puede extinguir (pág 185)

Hay una imposibilidad doble:

- la de satisfacer el deseo
- la de extinguir el deseo

Las religiones orientales se basan en la idea de extinguir el deseo. Es la liberación del deseo = Nirvana. El deseo es negatgivo. La vida es buena cuando se apaga el deseo.

Distinción Placer = inmediata satisfacción del deseo

Gozo = depende del otro

A. Scuola “ el hombre, capaz de infinito, esta constreñido a la finitud de no disponer. En este sentido el gozo depende, al final, de sentirse disponible al rostro del Infinito”.

Solo podremos abrirnos al hecho de que el otro se nos done. El hombre está abierto al infinito pero no puede poseerlo.

* Moderar el deseo mudo y ciego?

San Pablo dice: “toda la ley se resume en el precepto: no desearás! (Rom 7,7) Aquí está hablando de la concupiscencia. Cuando la libertad es “esclava” del deseo absolutizado y replegado sobre sí mismo. Búsqueda de la satisfacción.

Deseo de salvación puede ser: Salvarnos del deseo (Budhismo)
Salvar el deseo (San Agustín)

H. de Lubac: “Nos encontramos ahora ante algo inesperado, que cambia la orientación de nuestra investigación. Si, en vez de dirigirnos hacia delante, siguiendo la dinámica del deseo, volvemos atrás, aguas arriba hasta la fuente, se abre un capítulo nuevo sobre el misterio de la acción. El deseo es precedido por algo, por una realidad más originaria: “amor praecedit desiderium”

b) Prioridad del amor sobre el deseo

Blondel plantea la negación de todo deseo para alcanzar el verdadero deseo. Podíamos hablar por tanto de una “vía negativa”.

Santo Tomás presenta una vía positiva “amor praecedit desiderium” (S. T. I-II, 25,2)
Otra expresión “desiderium ex amore” = el deseo deriva del amor

¹⁶ Es el problema de una religiosidad tipo New Age. La experiencia religiosa es la excusa para estar bien consigo mismo. No es una experiencia de trascendencia sino una experiencia de autocomplacencia.

Para Santo Tomás hay una prioridad ontológica del amor sobre el deseo. El deseo no explica se explica a si mismo. Desde el punto de vista ontológico, antes del deseo está la presencia del amado en el amante.

¿Cómo nace el amor? Lo primero es un impacto del otro sobre mi (inmutatio) que me cambia. La figura del otro no me es externa sino que la llevo dentro de mí. Recibo la presencia del otro (pathio = pasión).

Se ha abierto en mí una cierta complacencia. A partir de aquí (de la pasión que he recibido) me muevo hacia el otro. Amor es el camino que va de la unión afectiva a la unión real.

PseudoDionisio dirá que “el amor es una realidad que tiende a la unidad y que tiende a ser concreta en la unidad”.

Amor originario.

- No es solo el amor natural, principio metafísico de todo movimiento.
- Amor como principio de todo movimiento afectivo

Toda la realidad está llamada al encuentro con Dios¹⁷ → se hace necesaria una Filosofía de la naturaleza.

Para Aristóteles Dios no ama porque amar es signo de que algo falta, de necesidad. Dios es todo, es inmóvil. Todo lo demás ama a Dios.

La visión de los cristianos que presentan un Dios = Amor, ha revolucionado el universo mental. Ha hecho pensar el amor como “sobreabundancia que se dona”.

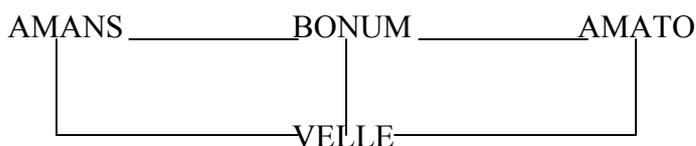
Amor como “vis unitiva y conctiva” (Pseudodionisio) y no simplemente como “appetitus” (Aristóteles).

Amor es perfección que se dona, es comunicación de sí. Piensa la creación como don (Kennet Smith “The give of creation”)

C. G. II, 90 n° 2657

El amor es querer bien a otro. Tiene dos objetos: - amado
- el bien

Nada me aparece como bien si no es en relación a una persona que amamos. El contexto interpersonal es el lugar donde emerge la experiencia de bien.



El elemento que sostiene la relación como “finis cui”.

Es el elemento que sostiene la unicidad de los tres elementos

¹⁷ J. GRANADOS. “Love and organism” in *Communio*, USA, 2005

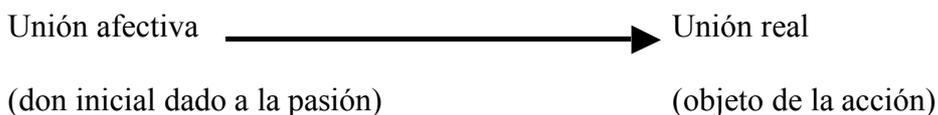
Amans = sujeto

Amato = objeto del amor. Sostiene la relación como termino, como finalidad personal

Bonum = objeto querido para el amado

Velle = finalidad objeto

El bien que el amor busca es la unión con el amado. La obra del amor es vivir con el amado. Por eso el amor consistirá en pasar de:



Obrar es consentir a la promesa del bien inicial. Amar no es solo querer “tú” amor es querer el bien entre el amante y el amado. El amante renuncia a su propio bien por el bien del otro, pero no puede renunciar a la presencia del otro¹⁸.

Aquello que el deseo busca es la persona del otro (gaudium). El deseo es una vocación al amor.

El deseo no es la medida del bien.

La esperanza es la realización hacia un bien arduo (difícil de conseguir) que me está garantizada porque ya está iniciada. La esperanza es el deseo salvado. Reconociendo el don originario espera que lo conseguirá.

Acidia.- es el vicio del deseo. Profunda aversión por el lugar donde se encuentra y por su estado de vida. Es el demonio de medio día. Conduce a desear otros lugares donde el ministerio sea menos pesado. Es un huir del presente = parálisis de la acción.

Santo Tomás da dos definiciones de Acidia

- Tadium operandi (nivel moral)

No se quiere hacer nada. Se apaga el dinamismo del obrar.

- Tristia boni divini (nivel espiritual)

No se es capaz de descubrir el bien en las cosas. Perdida del gusto de Dios.

La acción muere cuando el amor se enfría.

Hay que abordar la acidia desde los niveles espiritual y moral porque aquí se unen. Algunos lo llaman el pecado contra el Espíritu Santo, porque es el pecado que haciendo perder al hombre el gusto de Dios hace al hombre perder la capacidad de la acción.

c) El encuentro desvela el amor y lo hace posible

El drama del deseo. Es posible el amor? Cómo puede la acción llegar al amor? ¿Cómo evitar replegarse sobre sí?

Blondel habla de un elemento necesario e imposible. Es necesario pasar al registro histórico-salvífico

¹⁸ San Juan de la cruz, Cántico. “me basta tu presencia y tu figura”.

¿Quién puede salvar el deseo?

En la *Deus caritas est*, en el n° 1 el Papa dice que “el amor no es una decisión ética o una idea, sino el encuentro con un advenimiento”

Advenimiento = presencia de un significado que irrumpe en la vida y la explica, abriendo un horizonte y determinando una dirección del camino → momento de **pasividad**. Algo pasa en la vida que acontece en nuestra vida.

En la sagrada escritura.

El encuentro humano aparece como una revelación (Cfr. Gn 2,21-23)

La irrupción de una realidad nueva que da una luz sobre sí, permite comprender el propio mundo interior, ofrece una hermenéutica del deseo.

Permite de haber una hermenéutica del propio deseo. El propio deseo es explicado solo cuando encuentra una respuesta:

Ej 1 Samuel 3,5 = vocación de Samuel

Una vida que todavía no ha encontrado el advenimiento que la explica:

Es una realidad que precede a la conciencia →

El encuentro con Cristo (V.S. cap 1)

El encuentro con Jesús revela una visión de bien que el joven rico había visto pero no había percibido plenamente.

Cf Mateo 19, 16-30 Encuentro con el joven rico

La pregunta del joven rico es una pregunta por la plenitud de la vida.

Engloba dos dimensiones:

- Dimensión interior → deseo → tensión
última a una plenitud

- Dimensión exterior → necesidad de otro que le muestre el camino: “Uno solo es bueno”. “Sígueme” = encuentro se desarrolla en un seguimiento

Se trata no simplemente de un maestro que enseña una palabra de otro. Jesús se revela como la respuesta y exige un seguimiento absoluto a un amor previo. Es una compañía nueva de la vida.

En la S. Th I-II, 108, 4 Santo Tomás habla de Cristo como máximo Maestro y Amigo.

Cristo es la Sabiduría misma de Dios, que lo une a la Ley natural.

Cristo es el Amigo, nueva amistad que acompaña al cristiano.

No es una autonomía absoluta. Debe ser revelada en una experiencia de relación con otra persona. Entra en relación

Cuerpo Tiempo



El oído, respecto a la vista, necesita del tiempo para poder escuchar. El sentido no se adquiere inmediatamente sino en un revelarse. “Habla Señor, que tu siervo escucha”. A través de una Palabra que se comunica. En esta palabra es precisa la presencia de otro que me haga comprender ¿quién habla? ¿qué me dice?.

En la S. Th I-II, 5,5

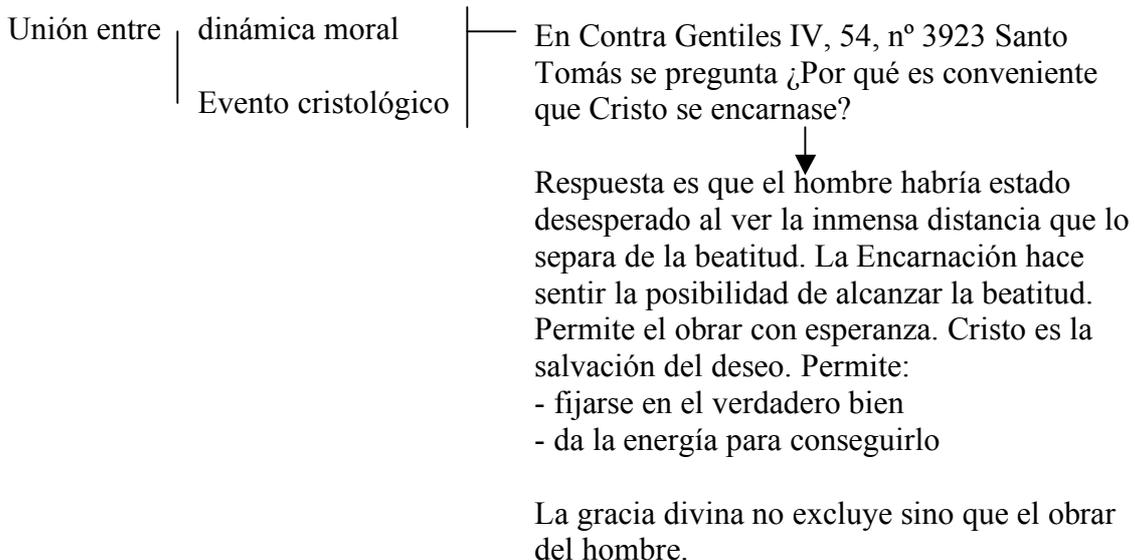
El hombre por sus solas fuerzas naturales no puede alcanzar la beatitud (felicidad plena). La beatitud que Dios nos da es sobrenatural.

Beatitud = visión de la esencia divina: Ver a Dios en su esencia no solo supera la naturaleza del hombre sino la naturaleza de toda criatura.

Es el corazón del misterio de un hombre creado para algo que supera su capacidad. Pero Dios da al hombre el libre albedrío a través del cuál el hombre puede elegir volverse a Dios para que Dios lo haya beato (plenamente feliz). Santo Tomás cita a Aristóteles en la Ética a Nicómaco: a través de la amistad se resuelve la paradoja. El sentido de nuestra libertad es el de unirse a un amigo que pueda hacer por nosotros aquello que nosotros solos no podemos hacer = ese amigo es Cristo.

La libertad del hombre es una capacidad de comprometerse a un amigo que pueda hacer lo que yo solo no puedo hacer. En la caridad el amado llega a ser regla de la caridad del amante.

El tema de la amistad permite encuadrar bien la Nueva Ley. El amado llega a ser regla de la voluntad del amado. En la amistad se crea la connaturalidad y a través de la connaturalidad viene el don de la sabiduría.



d) Obrar humano y obrar divino

- La fuente del obrar humano está en el amor que Dios da al hombre en Cristo. Dios mismo mueve al hombre a la comunión con él.
- Cristo es la fuente de la virtud como Cabeza-jefe del Cuerpo Místico, de la Iglesia. Nuestras virtudes son participación de la virtud de Cristo.
- También en el amor al prójimo se muestra la comunión con Dios.

e) La esperanza es el deseo salvado

La esperanza es el deseo que ha encontrado un fin.

El encuentro con Cristo no bloquea el deseo y no para el actuar, sino que le da una orientación al Reino como cumplimiento ontológico del deseo. Así, el deseo salvado por el amor, llega a ser esperanza que anima el dinamismo moral. La esperanza es el hilo que une el presente con el futuro.

Las bienaventuranzas (S. Th. I-II, 69)

Actos excelentes en los que se preanuncia la beatitud perfecta (son incoatio beatitudine)

S. Agustín.- Las bienaventuranzas es la respuesta de Jesús a la pregunta sobre la felicidad, que se hace todo hombre.

- gran objetivo de la vida cristiana (7 bienaventuranzas)
- las 7 preguntas del Padrenuestro (cada pregunta corresponde a una)
- 7 virtudes
- 7 dones del Espíritu Santo

Se encontrará después en Santo Tomás.

Para Santo Tomás las bienaventuranzas no son ni preceptos ni estados de vida.

- moralista = considera preceptos

Estas dos interpretaciones:

- antimoralista = considera las bienaventuranzas como estados de vida = basta ser pobre.

En Santo Tomás las bienaventuranzas son actos a través de los cuales el discípulo de Jesús sigue a Jesús, que es el verdadero sujeto de las bienaventuranzas. El discípulo participa de las bienaventuranzas. En la acción, siguiendo a Jesús, yo entro en comunión con el Padre y participo de las bienaventuranzas.

Las bienaventuranzas tienen un doble significado:

- spes beatitudinis (mérito)
- beatitudinis spei (premio): primordia fructum

Mérito

Hay una unión entre la acción aquí y la recompensa celeste. Nosotros por nosotros mismos no podemos hacer méritos, solo Cristo puede hacer méritos. Dios quiere que el don que recibimos sea realmente nuestro → Dios nos da el merecerlo. Todo es don. Pero el don no excluye la libertad.

Premio

Nos anticipan el gusto final que Cristo nos dará.

Romanos 8,14 “*Qui Spiritu Dei aguntur*” = Aquellos que son conducidos por el Espíritu.

· 3 niveles de actividad del ser animado:

- Los animales privados de razón y libertad = son conducidos a actuar y no actúan. Es el nivel de la pasividad.

- Los hombres dotados de libre albedrío (imagen de Dios) = agunt = actúan. El obrar es un acto humano. El hombre el patrón de sus propios actos, a través de ellos se hace semejante a Dios y reflejo de la imagen de Dios.

- los hombres espirituales. Son conducidos por el Espíritu Santo y obran. Es un nuevo instinto que conduce a actuar. Este modo de actuar del Espíritu no suprime el modo humano de actuar. Son protagonistas de su obrar.

En el obrar humano se integran:

- nivel de la pasión
- nivel de la virtud
- nivel del don divino

Dones del Espíritu Santo son como las antenas que nos permiten detectar la voluntad de Dios = Madurez cristiana como dependencia del Espíritu Santo. Somos conducidos por el Espíritu Santo.

Capítulo 2. El contexto teológico del obrar del cristiano

2.1 Actuar moral cristiano y reino de Dios.

-El dinamismo

L.G. 5 dice que “la Iglesia es germen e inicio del Reino de Dios”. Inicia en forma de misterio, en forma de semilla.

Por lo tanto la Iglesia es morada y camino del obrar cristiano.

Morada que nos envía siempre a otro.- no es un reposo fácil porque nos invita continuamente a andar.

Camino

2.1.1 Dinamismo del obrar e irrupción del Reino (Mc 1,15)

Mc 1,15 “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: convertíos y creed en el Evangelio”. El concepto de Reino de Dios no es un concepto espacial¹⁹, ni estático. Expresa un acontecimiento dinámico: se trata de la irrupción en la Historia del señorío real de Dios. Es la acción de Dios, es Dios que actúa. Dios toma la iniciativa de intervenir en la Historia de los hombres.

Una acción que comienza con Jesús, con la predicación de Jesús. No es un programa. Es una iniciativa salvífica que comienza. Con la misión de Jesús ya ha comenzado la venida del Reino. Dios comienza a obrar y las obras y milagros de Jesús testimonian la proximidad del Reino de Dios. La oración de Jesús (Padrenuestro), sus palabras (parábolas) y el Misterio Pascual revelan el actuar de Dios.

El hombre está llamado a responder a este actuar de Dios. La libertad humana debe situarse.

Las parábolas son un modo de presentar como la libertad humana es llamada a presentarse ante el Reino de Dios. Es una interpretación a acoger el Misterio naciente, presente, eficaz... Son una llamada de Dios al hombre a corresponder. Son una reestructuración radical del campo de fuerza en el que se sitúa el obrar.

Cristo revela: - obrar del hombre
- obrar de Dios → manifiesta qué significa que una acción sea buena

El bien divino es revelado en Cristo y reclama un modo de la voluntad a través de Él.

Motus.- modo de actuar, de ser libre

- Desiderium naturale del hombre de ver a Dios (S.Th I-II, q.3,8) Solo Dios puede colmar la voluntad del hombre. El acto beatificante = acto que hace feliz = visión de la esencia divina. Ver a Dios en su esencia.

¹⁹ Cfr H. Merklein, Jesé Botschaft von der Gottesherrschaft. Eine Skizze. También R. Schnackenburg, El mensaje moral del Nuevo Testamento, vol 1. De Jesús a la Iglesia primitiva, Herder, Barcelona 1989.

Tiene dos aspectos Vida y conocimiento de Dios: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero”: Es la participación y comunión con la vida divina. Damos llamados a participar de la vida divina. Hay que evitar toda reducción intelectualista. Es un acto de vida.

Primado del intelecto resalta el carácter estático de la beatitud. El trato cognoscitivo e intelectual de este acto nos lleva más allá de nosotros y nos abre al otro.

La acción divina no excluye sino que incluye la acción humana:

H.V. Balthasar:

- latenz: la acción divina se esconde, se retrae para dejar espacio al obrar humano

- Begleitung: sigue acompañando al hombre en el camino de la historia

Eucaristía es el don Pascual de Cristo; no se ha dado solo el cuerpo y la sangre de Cristo. Sino que se dona la acción Pascual - el cuerpo en momento de donación
- la sangre donada

Haced esto en memoria mía:

- Eucaristía es un acto de Cristo

- Eucaristía es una respuesta nuestra: Haced esto en memoria mía = asumir la misma dinámica de donación de Cristo hasta que el venga.

2.1.3 Polaridad dramática del obrar humano.

La irrupción del Reino de Dios:

- no quita la dramática resolviendo el enigma

- es un ya pero todavía no

a) Tensión Iglesia –Reino de Dios

En la tensión entre la Iglesia y el Reino de Dios la Iglesia es el inicio germina del Reino, que se ve en el fiat de María.

Iglesia y Reino - Inmanencia y transcendencia
- Presencia actual y finalización

La Iglesia es un espacio abierto, un concepto dinámico. El obrar moral llega a ser un factor en la edificación de la Iglesia:

Rom 12, 1- 2

No conformar la mente con la mentalidad del mundo sino transformar la mente renovándola y ofreciendo el cuerpo como sacrificio espiritual.

1 Cor 3,9

Constructores de un edificio que es la Iglesia misma → las acciones del cristiano construyen y edifican la Iglesia.

Ap. 19,8

Las vestiduras de lino blanco, que son las obras de los justos. Las obras de los justos, el obrar moral, son el vestido de la Iglesia.

Doble polaridad del obrar cristiano.

☐ Entre presente y futuro G.S. 39. El Reino de Dios no se identifica con un progreso temporal. Transciende. Todas las buenas obras, progresos humanos... preparan el Reino. Presencia como anticipo y transcendencia.

☐ ¿Cómo puede ser una meta si no depende del obrar humano? Está claro que el Reino de Dios no es fruto del obrar humano. Nuestra acción, por sí sola, no puede construir el Reino.

αυτοματε (Mc 4,28)

La beatitud perfecta que consiste en la visión de la esencia divina, está más allá de la capacidad del hombre.

La actividad del agricultor no determina el germinar de la semilla. Ya se duerma, ya vigile, el Reino de Dios crece. No se desarrolla por una energía humana. En la reflexión de santo Tomás sobre la sobrenaturalidad del don nos habla de que:

Supera la posibilidad, las expectativas y la capacidad de la criatura. (S. Th. I-II, 5, 5) Con su sola fuerza natural el hombre solo puede adquirir una beatitud imperfecta que deja siempre insatisfecho.

Paradoja:

- no puede llegar
- es lo único que colma su deseo

Reflexión de Santo Tomás el hombre a través de la razón y de sus manos, que es lo que Dios ha dado al hombre para que consiga aquello que no le ha dado a los animales → Cultura.

Si en el hombre hay un deseo natural de ver a Dios sería contradictorio que Dios se lo hubiese dado sin haberlo hecho capaz de conseguir esa felicidad → La libertad = libre albedrío. Mediante el cual puede rendirse a Dios de manera que Dios lo haga beato.

Santo Tomás lo explica a través del tema de la amistad. Presente ya en Aristóteles “lo que yo no puedo hacer solo, si lo hace un amigo por mí, es como si lo hubiese hecho yo”. La libertad en referencia a la amistad. La libertad del hombre es para volverse a otro. Para un cristiano ese otro es Cristo. La caridad como amistad con Cristo.

b) Reino de Dios

- Carácter cristológico: El Reino de Dios se realiza en la persona de Jesús. Jesús es el Reino mismo.

- Carácter eclesiológico: El Reino de Dios se inicia en el cuerpo de Cristo, en la Iglesia.

La **conversión** es el volverse de la libertad hacia Cristo.

- primado absoluto de la acción divina. Es solo por la acción de Dios que viene el Reino.

- contribución libre del hombre. No se realiza sin la obra del hombre.

+ Relación entre particular-universal

- Es un pequeño rebaño pero es también sacramento universal de salvación
- Son pocos llamados a ser muchos. Tiene un destino universal (Como levadura en la masa.

- Misterio de los dos hermanos²⁰.- hay un hermano que está en casa y hay un hermano que está fuera de casa. El que está en casa no se puede sentir contento hasta que no vuelva. Esa es la Iglesia, la puerta debe permanecer siempre abierta.= Fraternidad cristiana.

A nivel moral. Pretensión de la moral cristiana de universalidad. Reino como cumplimiento de la creación. Obrar cristiano como obrar plenamente humano. Det. 4, en el segundo discurso de Moisés. Estos mandamientos que yo te doy... No son leyes extrañas. Son leyes que Dios da a su pueblo pero que todo pueblo puede reconocer como propias, como humanas.

c) La Iglesia morada de la esperanza.

* Obrar en la esperanza

La esperanza es como un hilo que enlaza el presente con el futuro. La esperanza cristiana es la esperanza basada en un "yo" para que se haga plenitud.

* Obrar en la esperanza del Reino (1 Juan 3,3)

* Las bienaventuranzas según Santo Tomás. S. Th. I-II, 69

Son actos en los que el Reino se hace presente con una paradoja

- sufrimiento
- felicidad

Gozo extraordinario de los mártires. Es la participación casi a la bienaventuranza final por la sobreabundancia de la gloria. Se muestra, claramente, en un acto humano la irrupción del Reino de Dios.

Las bienaventuranzas son al mismo tiempo

- mérito.- Proporción de un acto respecto a su fin. Un acto humano que se prepara para conseguir un fin.

- premio: ya gusta algo de aquél fin

* La compañía histórica de la Iglesia sostiene la esperanza.

- Maestra.- ayuda exterior en la dimensión escrita de la Ley Nueva
- Madre.- Sostén interior. En los santos y en la comunión.

San Agustín habla de la Iglesia como regla de costumbres.

- praebus sacramentun → da la gracia
- praedicans → anuncia
- ostentes exempla → muestra los ejemplos (santos)

²⁰ J. Ratzinger, Misterio de los dos hermanos. Fraternidad cristiana. Estudio de los personajes hermanos que aparecen en el A.T. y en el N.T.

Educa en el juego interior de la “delectatio”: forma los sentidos espirituales. San Agustín habla de gustos espirituales. Tener un gusto justo del placer. Iglesia a través de estas tres acciones forma el gusto espiritual. Te hace gustar la vida de una manera diversa. Te da el verdadero gusto de la vida → Bien final.

2.1.3 Cristo, plenitud del bien humano y de la moral

Parte de la categoría de ENCUENTRO de Optatan Totius

Moral = ilustrar la altísima **vocación** de los fieles en Cristo.

Más explícito en V. S. donde la 1ª parte está dedicada al encuentro de Jesús con el Joven Rico. El tema ya había sido tratado por el Papa Juan Pablo II en el discurso a los jóvenes de 1998.

El tema del encuentro integra la Teología Moral en un contexto interpersonal.

2.3 Cristo, plenitud del bien humano y de la moral.

Parte de la categoría de encuentro que aparece en *Optatam Totius*

Moral = ilustrar la altísima vocación de los fieles en Cristo.

Más explícito aparece en V. S. La 1ª parte está dedicada al encuentro de Jesús con el Joven Rico. El tema ya habían tenido un anticipo en el 1988 en el discurso a los jóvenes.

1º El tema del **encuentro** integra la Teología Moral en un contexto interpersonal. La experiencia moral nace del encuentro con el otro. El encuentro con el otro es el momento en el que nace la pregunta moral.²¹ Hay que ir más allá de Levinas. El rostro del otro es además una promesa, una invitación a la comunión. Este sentido con Levinas y más allá de Levinas, no ayuda a entender el carácter de interpersonalidad. A nivel de esta interpersonalidad se desvela el apelo moral. A través de ese “encuentro” se abre un nuevo horizonte que da una nueva orientación a mi vida. En todo encuentro humano es una invitación al bien; la Palabra que Dios me revela a través del otro.

El encuentro del joven rico con Jesús tiene un carácter único. Aparece una plenitud de bien único que había captado bien el joven rico. ¿Por qué me llamas bueno? (Mt 10,18) Un maestro “bueno”. En el encuentro con Jesús el joven ha captado una plenitud de bien por el que el joven se ha sentido atraído. Un maestro que es más que un experto de la Ley.

“Uno solo es bueno” A través del encuentro con Jesús se revela la bondad última que todo hombre busca → A Dios mismo. Esta es la plenitud que había atraído al joven. Al mismo tiempo se revela el rostro de Dios como raíz de toda bondad. Y se revela una plenitud humana (de bondad) alcanzable por el ser humano.

“Cristo nuevo Adán, revelando el misterio del Padre y de su amor, desvela también plenamente el hombre al hombre y le hace notar su altísima vocación”. G. S. 22

- Cristo es el que revela al Padre
- Cristo es el que revela al hombre

Los textos conciliares hablan de situar a Cristo en el centro de la moral.

Critocentrismo

a) Primera aproximación

Importante a partir de los años 30's en la Teología Moral

La Moral estaba centrada en - examen de casos particulares
- examinados desde el punto de vista de la Ley natural

Estos dos elementos provocan - fragmentación casuística
- ausencia de principios teológicos

²¹ E. Levinas, Habla fenomenológicamente del rostro desnudo e indefenso de la persona que me dice “no me mates”.

Se plantea el problema de encontrar un principio²² unificador de la Teología Moral.

Se proponen distintos principios:

- Reino de Dios
- Seguimiento de Jesús
- Pregunta y respuesta: vocación
- La Ley de Jesús

¿Qué significa hacer de Cristo el centro?

Giacomo Biffi: define como Cristocéntrica “es la visión de la realidad que hace de la humanidad del Hijo de Dios encarnado, el principio ontológico suabalterno de la entera Creación, en todos sus niveles y dimensiones”

En esta definición los elementos fundamentales son:

- es una visión de la realidad
- asume la humanidad del Hijo
- como principio de comprensión de la Creación y toda su realidad (toda la Creación está en función de la humanidad de Cristo)

Scola, A. evita pensar en el Cristocentrismo como Cristomonismo (Cristo único tema de la teología). Para Scola Cristo es camino y abre caminos. Es un método, un modo de mirar la realidad → la humanidad de Cristo como “punto de vista” → aproximación metodológica.

Consecuencias

- no se puede reducir la moral a Cristología
- se parte de la humanidad del Verbo

2 cuestiones fundamentales.

1ª Es una cuestión sobre la novedad que esta aproximación puede aportar **¿Qué cosa de nuevo, de específico, me permite comprender la plenitud del bien, unida al obrar, el referimiento a Cristo?**

2ª **¿cómo la dimensión cristocéntrica puede integrar en sí el necesario referimiento objetivo a la “naturaleza de la persona y de sus actos²³”? (G.S. 51)**

2.3.1 La manifestación de la plenitud del bien humano en Cristo

Si hacemos una pequeña historia de la Teología Moral reciente.

* Fritz Tillmann (1934) plantea la idea del “seguimiento de Cristo”. Él enseñaba sagrada escritura y le prohibieron enseñarla y se refugió en la Teología Moral. Trajo a la Teología Moral la Sagrada Escritura.

²² Auf Bau Prinzip. Este principio debía ser teológicos.

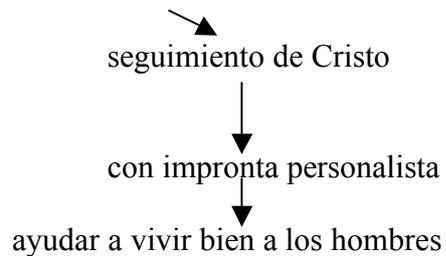
²³ El texto se centra en el amor conyugal y en los actos destinados a la procreación y a la regulación de la natalidad: “Cuando se trata, pues, de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos” G.S. 51

El primero que plantea la necesidad de la Auf Ban Prinzip fue Melkhebach. Esta idea es retomada por Tillmann desde la Sagrada Escritura y desde la categoría “modelo” introducida por la filosofía de Max Scheler.

Par Tillman Cristo es el “modelo” que invita al seguimiento. A partir de Cristo se desarrolla un camino de seguimiento. “La Teología Moral como experiencia de principio debe mostrar el ligamen de la ética a la persona de Jesús.”

“La persona de Cristo llega a convertirse en personalidad normativa”.

¿Qué es el bien? Lo que me acerca a Cristo
¿Qué es el mal? Lo que me separa de Cristo



Esto le ayuda a superar:  naturalismo de la escolástica
Trascendentalismo racional del kantiano

Cristo es el Auf Ban Prinzip.

Modelo: coge el bien en su dimensión sintética y profundamente personal. Primera tentativa de referimiento a Cristo (cristocentrismo) todavía frágil y sustancialmente incompleto.

Carencia	- Permanece abierta la cuestión de la universalidad - Con solo las citas bíblicas no llega a resolver la dinámica del obrar en su contenido concreto.
----------	--

No resuelve el problema del iluminismo, especialmente propuesto por Lessing “no se puede fundar verdades universales sobre hechos históricos particulares” = no se puede fundar en Jesucristo (hecho histórico particular) las verdades universales.

Toda la corriente de la Teología Liberal Protestante pone acento en el separar la moral cristiana de su referimiento a Cristo. Intenta universalizar los valores sin Cristo. Ej. Schlaiermaeger. Jesús es el gran Maestro de la Moral. Este planteamiento protestante de moral sin Cristo encuentra su respuesta en: - Kart Barth → Teología Protestante
- Von Balthasar → Teología Católica

Necesidad de reflexión sobre la dinámica de la acción → experiencia moral → análisis de la experiencia moral y del obrar humano.

Bernard Haering escribe “La Ley de Cristo”. Tiene el mérito de divulgar la idea fundamental de Tillmann y hacerlo de una manera asequible para la enseñanza y transmisión de la moral.

Respuesta de Balthasar a la objeción de Lessing

Tras el Concilio Vaticano II se elimina de la Teología Moral el Cristocentrismo porque el objetivo era hacer una moral universal. Se elimina el cristocentrismo y se privilegia la autonomía teónoma.

1974 se crea una Comisión Teológica Internacional

Von Balthasar publica: 9 tesis para una ética cristiana.

“El cristiano que quiere vivir su vida cristiana desde la fe, tiene derecho a motivarla a partir de la fe. Cristo es para el cristiano la norma categorial concreta de la vida cristiana”.

La palabra norma es propia:	- del iluminismo
	- del lenguaje jurídico
Balthasar habla de categoría normal concreta. La norma es una persona concreta que es Jesús de Nazareth = el Cristo.	- de Kant. Para Kant la norma no era un hecho categorial sino un trascendental → es la estructura formal del querer (de la voluntad) → no tiene relación con contenidos concretos. “Cuando tú obres, obra de tal manera que la norma...”

¿Cómo es posible?

Jesucristo tiene una singularidad respecto a todos los seres humanos, que depende del hecho de que Jesús ha mostrado en una existencia humana igual a la nuestra su total obediencia filial al Padre → Al mismo tiempo ese hombre es el Hijo de Dios.

Si es hombre = norma concreta		Es insuperable = Él es el universal
Si es el Hijo de Dios = norma universal		concreto.

Esta es la confesión de fe cristiana

Se convierte muy importante “mirar las acciones humanas de Cristo” ¿qué me revelan? ¿Qué me muestran? Cristo puede ser un modelo absoluto para mí en cuanto persona divina e imagen del Padre, y en sus acciones manifiesta su ser Hijo.

Tema de la filiación divina.

(Ef. 5, 1-2) imitadores de Dios en Cristo Jesús. Los 10 mandamientos son una invitación de Dios. Érais extranjeros y yo os liberé. Haced vosotros lo mismo.

En el obrar de Cristo se revela una plenitud filial = Caridad que es la caridad del Padre.

La vida moral es una llamada, una invitación, de un Dios que primero ha hecho esto. En la acción de Jesús convergen lo humano y lo divino. Sus acciones humanas realizadas por la Persona divina, que ha repleto a la acción humana de la plenitud divina.

c) Revelación del bien en su plenitud personalista

La acción de Cristo manifiesta también una plenitud nueva sobre el bien humano → Santo Tomás de Aquino en la 3ª parte de la Summa se dedica a los Misterios de Cristo. Es una reflexión sobre la dimensión humana del obrar de Jesús²⁴.

En el obrar humano de Cristo tiene su valor:

- meritorio
- ejemplar
- eficiente

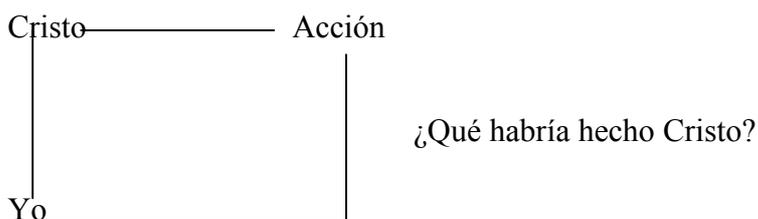
Meritorio

En su obrar nos hace meritar (nos posibilita hacer meritos) la salvación. Nuestro mérito es en Cristo. Nosotros nos insertamos en su mérito. En la acción de Cristo el mismo Cristo nos gana la salvación. Son acciones mediante las cuales la salvación nos es ganada (causalidad meritoria)

Ejemplar

La acción de Cristo es para nosotros modelo de nuestro actuar. Contemplar las acciones de Cristo (causalidad ejemplar)

C. Cafarra hablará en su referencia cristológica de la moral de una “analogía de proporcionalidad”²⁵.



Eficiente

El actuar de Cristo está presente hoy en el sacramento. Comunicado este actuar a través de los sacramentos que se celebran en la Iglesia. (causalidad eficiente)

Esta teología de los misterios de la vida de Cristo, introducida por la teología de la órdenes mendicantes, nos lleva a contemplar la vida de Cristo en los evangelios.

“caro (Christi) intrumento divinitatis” Dios se sirve de la humanidad de Cristo como instrumento (instrumentum coniunctum), el cuál prolonga su eficacia en los sacramentos de la Iglesia. Esta idea procede de San Juan Damasceno y la usa Santo Tomás.

Los sacramentos de la Iglesia son el actuar de Cristo hoy por el Espíritu Santo. El obrar humano de Cristo tiene un valor eterno. Son el obrar de la 2ª persona de la Santísima Trinidad. Nuestro obrar se inserta en el obrar de Cristo.

Santo Tomás hablará de cuasi-instrumento. La humanidad no es un instrumento pasivo.

²⁴ Lino Biffi “Los misterios de la vida de Jesús en Santo Tomás”, Juan de Dios Larrú “La acción de Cristo en Santo Tomás”.

²⁵ Melina ha desarrollado este discurso desde la predisposición virtuosa del sujeto que participa de la VIRTUD de Cristo.

San Máximo el confesor (monje bizantino patriarca de Constantinopla)

Estuvo metido en la controversia sobre la voluntad humana de Cristo ¿Tenía Jesús un cuerpo humano y las facultades intelectuales eran del Hijo?

Defiende la íntegra humanidad de Cristo. Cristo tiene una voluntad humana.

Máximo el Confesor contempla sobre todo el momento en que la voluntad humana-divina de Cristo sobre la oración del huerto de los olivos. Hay una voluntad humana de Jesús y una voluntad divina del Padre.

San Máximo distingue en la humanidad de Jesús dos voluntades:
θελησις La libertad está radicada en la misma íntegra naturaleza espiritual humana de Cristo = rechaza la muerte.

Βουλησις.- Es la voluntad de la persona divina del Hijo. La naturaleza humana asunta del Hijo es instrumento expresivo íntegro de su persona divina, que se manifiesta libremente transmitida en sus acciones.

Sinergia = confluir juntas lo humano y lo divino.- Es un obrar humano-divino. Es un obrar en el cuál la Βουλησις asume la θελησις de la voluntad humana.

Los actos son actos de la persona,.

La acción verdaderamente implica no solo la determinación de la facultad espiritual (razón y voluntad) sino la toma de posición del sujeto.

Es la unión entre la persona y la naturaleza. El sujeto que obra es la persona. Santo Tomás retoma esta enseñanza de Máximo el Confesor que le llega a través de San Juan Damasceno.

- voluntas ut natura = Θελησις
- voluntas ut ratio = Βουλησις

Voluntas ut ratio se manifiesta en el amor.

Es en la relación con otra persona que mi acto se manifiesta de modo personal²⁶.

Hay una dimensión personalista del obrar.

El obrar por un fin no es propio de la naturaleza sino que es propio de la persona. En el obrar de Cristo se revela la plenitud personalista del obrar humano → Da una nueva luz sobre Aristóteles que había hablado de la Εκουσιον = espontaneidad en la elección. La elección la atribuye a la razón. En su comentario a la Ética a Nicómaco (Santo Tomás hace una expositio reverentialis) Dirá que es obra de la razón en cuanto que informa a la voluntad, o lo que es lo mismo, es obra de la voluntad.

²⁶ V. Balthasar había dicho que el Padre para Jesús era otro pero no otra cosa más.

El concepto de voluntad personal nace dentro de una reflexión cristiana y hace madurar una antropología cristiana.

El bien²⁷

- a) satisfacción de un deseo
- b) perfección, aquello que es amable y deseable, manifiesta en sí mismo una atracción y por lo tanto es digno de admiración
- c) comunicación y don
 - la perfección del bien que se entreevee en Jesús tiene su origen último en el Padre
 - Imitar la integridad del don de Dios: la gratuidad.

Aristóteles dice: que el bien es aquello a lo que tiende un apetito, el objeto de una tendencia.

La primera idea de bien es la de satisfacción de un deseo. En la filosofía cristiana se madura esta idea. Porque si se entiende el amor solo como satisfacción de algo que falta entonces se debe concluir que Dios no ama. Por eso se madura la idea de bien: bien = perfección.

El bien como comunicación, difusión de una riqueza de ser que es sobreabundante, se dona. Capacidad de amar en sobre abundancia. Se comunica como sobreabundancia de amor. Desde aquí se contempla el Sermón de la Montaña. Padre que (con sobreabundancia) hace llover sobre justos e injustos. Imitar la integridad del don de Dios: gratuidad.

El amor se comunica, se dona. En este sentido, en el acto total de amor, se pueden integrar estos dos elementos:

- **Apetibilidad.**- La plenitud filial de su relación única al Padre, esto es, Jesús obra como un Hijo. Su acciones nacen del conocimiento del Padre y de la relación al Padre.

-**Comunicación.**- El carácter personalístico es comunicativo como verdad última del obrar, que es un acto de la persona, y no de las facultades espirituales, acos de la persona que tiende a comunicarse a sí misma en el don.

Conclusión sobre la plenitud cristológica del obrar

La segunda pregunta sobre la plenitud Cristológica del obrar es sobre la integración del obrar en el bien humano manifestado en Cristo.

El encuentro con Cristo revela la plenitud del bien humano y la llamada personal a realizarlo. El bien de la persona es importante, como la vocación en Cristo, dos elementos a integrar. In Cristo se resume una concepción nueva del bien de la persona y de los bienes para la persona, que después aparecerá en el tema de la ley natural

²⁷ R. Guardini "El final de la época moderna" Habla de que vendrá una época tremenda, pero saludable, en la que se verá el rostro inhumano de la postmodernidad. La categoría de bien ha desaparecido de las éticas modernas.

3. Amor y razón como principios de la acción

3.1 El amor, encuentro con un advenimiento

(AEA, 1001-112; CLA, 239-265)

3.2 Experiencia, amor y ley (AEA 141-155; CLA, 101-134.213-235)

En este capítulo seguiremos un itinerario determinado para superar las dificultades que tradicionalmente encuentra hoy la presentación de la ley natural frente a los nuevos interrogantes presentes gracias al progreso y a la biotecnología.

1º Definición de concepto de ley, delinearemos el status questionis e individuaremos los problemas nucleares a afrontar.

2º Retornaremos a la experiencia en su dimensión específicamente moral, en relación con el amor, que lugar que permita reencontrar luces que iluminen el obrar.

3º Retomar la temática de la racionalidad práctica, para ver si se muestra una nueva concepción de ley.

Resumiendo: partiremos del tercer concepto del tema (ley), pasaremos sucesivamente por el primero (esperanza) y por el segundo (amor).

3.2.3.1 El bien de la persona en Cristo

Optatum Totius 16 indica como tarea específica de la moral el ilustrar la altísima vocación de los fieles en Cristo. La existencia cristiana se comprende en términos de vocación y respuesta permanente y cotidiana a una llamada, con dinámica basada en la fe y ligada a una relación viva con el Dios viviente, que acontece en Cristo. La categoría de vocación tiene una relevancia moral. Se trata de determinar la identidad moral de la persona, esto es lo que llamamos el bien de la persona. El bien de la persona es un término que describe el objetivo del obrar. Caffarra decía: “el bien adherido a la libertad y que solo la libertad puede realizar”, esto es, un bien que ninguno puede darte, que solo tu puedes realizar en tu libertad, esto es una perfección de la persona, que ninguno puede imponer, pero que depende de la respuesta persona. Así es un bien inconmensurable que depende exclusivamente de la libertad que se autodetermina.

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si después pierde su alma? El evangelio nos ayuda a comprender: de una parte está el mundo, de la otra tu alma, la salvación personal que depende de un gesto de tu libertad. La referencia a Cristo permite comprender mejor el bien de la persona con 3 elementos:

1.- el trato filial, ser hijos en el Hijo (expresión retomada por Veritatis Splendor acuñada por Emile Mersch, teólogo moralista muerto jovencísimo, que se dedicó al tema del cuerpo místico de Cristo respecto a la moral). Ser hijos en el Hijo es un don bautismal, una gracia recibida que reclama ser desarrollada dinámicamente, imitando el obrar del Padre así como vivirlo siempre más.

2.- Conversión.- La llamada se acoge siempre lejana, en la región de la desemejanza, esto es, está siempre necesitada de un retorno al Padre, somos siempre hijos pródigos. Vivir como hijos es aceptar un primer acto de la libertad que es la conversión, aceptar

una gracia y convertirse a una gracia. La vida moral no es solo maduración o construcción de una moralidad que depende solo de nosotros (pelagianismo), sino es una conversión al don. El momento de identidad inicial consiste en repudiar el mal y aceptar el bien, conversión, y después en un crecimiento en las virtudes.

3.- Vocación personalizante que confiere un nombre. Aquí von Balthasar ha dicho que ser persona significa (personaje en el drama teatral) estar ligados a una misión, desarrollar un papel (protagonista) al interno de la historia de salvación, recibir y encontrar la propia misión. Nosotros nos convertimos en nosotros mismo, realizamos el bien de nuestra persona en la medida en la que descubrimos la misión que nos ha sido encomendada. Ser persona es descubrir una misión, esto es, cada uno de nosotros es llamado por su nombre, llamada particular que depende de las circunstancias de su vida, de las llamadas que en su vida el Señor Jesús activa.

El termino vocación provoca una percepción sintética de los bienes humanos acogidos en modo práctico. Esto es, que origina un ideal de vida buena en el cual la llamada singular que se nos ha hecho, que identifica una misión para nosotros, provoca una percepción absolutamente única de los bienes que nos rodean. La vida moral tiene un carácter singularmente personal, esto es, somos llamados no a respetar normas, sino a realizar nuestra vocación. Las normas son como las cunetas del camino: lo importante es respetar la cuneta porque más allá se va fuera del camino, pero la vida no esta en contemplar las cunetas, sino que es andar hacia delante por el camino. Emmanuel Mounier en el Manifiesto al servicio del personalismo, dice “esta unificación progresiva de todos mis actos y a través de ellos de mis personajes (cada uno juega tantos papeles en la escena del mundo, hijo, hermano, estudiante, amigo... tantos lugares de la vida y tantos personajes) y de todos mis estados de vida es el acto propio de la persona, punto de unidad, no una cosa abstracta, sino una cosa que no reduce aquello que integra, sino lo valora creando un principio viviente de unidad, que nosotros llamamos vocación”

El acto de la persona unifica todos los actos, personajes y estados que se viven. Un psiquiatra suizo decía que el hombre de hoy está fragmentado, porque juega papeles distintos en ambitos diversos con leyes diversas: en el trabajo un papel con sus leyes, en caso otro , en la Iglesia otro con sus leyes, el tiempo libre, quizás sin ninguna ley. Tal fragmentación crea problemas también psiquiátricos, pero la integración sintética y unificante se concreta en una llamada a un ideal de vida nueva.

3.2.3.2 Los bienes para la persona.

Solo los objetos inmediatos de nuestra elección. Son aquellos objetos que elegimos porque se presentan como correspondientes a las inclinaciones naturales. Inclinaciones naturales es un término de Santo Tomás para hablar de las leyes naturales (S. Th. I-II, 94,2). Inclinaciones espontáneas de nuestra naturaleza hacia los bienes que se presentan como verdaderamente convenientes a nosotros, y los divide en cuatro, aunque no es un esquema ideológico fijo sino que deja abierto el discurso.

1.- inclinaciones a conservarse en el ser, a proteger e incrementar la vida, común a todos los seres, humanos, animales, vegetales... Todos los seres tienden a la conservación de sí.

2.- Inclinaciones a la complementariedad sexual propia del hombre y de los animales superiores, que comprende la bondad de la unión sexual, pero también todo aquello que de ella se deriva, es decir, la familia que nace, hacerse cargo de los hijos...

3.- inclinación a la vida social

4.- inclinación al conocimiento de la verdad

Esta 3ª y 4ª son específicas de los seres humanos. Pero en el hombre también la 1ª y la 2ª tiene una cualidad distinta de la de los animales, porque el hombre las vive personalmente. Un librito de Pinckaers, *La moral católica*, es muy importante y elemental sobre todo en el capítulo sobre la Ley natural. El padre Pinckaers muestra como a la luz de estas inclinaciones fundamentales, se puede relacionar los bienes fundamentales que se indican: vida, sexualidad, vida social y conocimiento de la verdad con los diez mandamientos de Dios, uniendo cada uno de los mandamientos a una inclinación fundamental.

Después procede relacionando las bienaventuranzas evangélicas a las inclinaciones. Existe una profunda unidad entre ley natural, diez mandamientos y las bienaventuranzas: una coherencia que san Ireneo dice “así como los hombres habían oscurecido en su propio corazón las leyes que Dios había escrito en ellos, Moisés descendiendo del monte con las tablas de la Ley, llevaba las tablas en las que Dios había escrito las leyes que el hombre no podía ya leer en su propio corazón. Las tablas ayudan a leer el corazón.”²⁸

El patrimonio de la tradición de la Iglesia, también protestante (ej Pannenberg) de que los Diez Mandamientos expresan de manera precisa el contenido de la Ley natural. Juan Pablo II en el 2000 sobre el monte Sinaí ha hecho un discurso sobre los Diez Mandamientos explicando la verdad de la tradición, expresada sobre todo por Santo Tomás, de que los Diez Mandamientos explicitan adecuadamente el contenido de las leyes naturales.

El primer padre que habla de un modo sugerente es san Ireneo. Leyendo sobre la piedra se reencuentra el corazón. El profeta Ez 36 y Jer 24 hablan de la ley nueva escrita en el corazón, o del corazón nuevo, de carne, en lugar del corazón de piedra que no llega a comprender la ley de Dios. Jer. 17 “en el corazón del hombre está escrita con pluma de hierro la ley del pecado”, por lo tanto es necesario un trasplante de corazón, así el que lleva en sí al Espíritu Santo podrá volver a donar la ley vecina a sí para el hombre, que podrá finalmente observarla. No solo deberá sino que podrá, gracia al espíritu nuevo, a la nueva alianza.

3.2.4 La ley natural

Es un tema controvertido desde hace tiempo: el Magisterio de la Iglesia le interesa desde hace tiempo como un tema central. Benedicto XVI ha tenido un discurso a la Comisión Teológica Internacional, porque la Ley natural era objeto de su trabajo. A la ONU el papa le ha dicho que la Ley natural es el patrimonio de la verdad moral

²⁸ Cfr.,. El manual sobre ley natural.

accesible al hombre mediante la luz de la razón. Leer el libro de C.S. Lewis *The abolition of man*, con estilo inglés y no continental, es decir, partiendo de ejemplos y empíricamente, con dificultad de llegar a la idea general. En el apéndice hay una especie de sinopsis sobre como las culturas en los diversos tiempos de la historia, han reconocido siempre un patrimonio de valores comunes que se recogen en los Diez Mandamientos y en la Ley natural, demostración histórico etnológica de la universalidad de la Ley natural. Es una consonante de la razón humana y del sentir humano, que con diversas formulaciones han reconocido la luz de la razón sobre el bien. LG 12 dice que también aquellos que no han conocido directamente a Cristo, si siguen a la luz de la conciencia, no sin ayuda de la gracia, pueden salvarse.

El tema de la ley natural es muy actual, de hecho la Congregación para la educación católica se está informando sobre todo lo que se enseña y donde se enseña la ley natural en la escuela católica.

El tema de la ley natural es importante para el diálogo con personas no cristianas y con la sociedad civil. Es la base común a partir de la cuál se puede razonar juntos. Por la ley natural se lee el manual. Ahora haremos una relectura en términos personalistas. Para nosotros la ley natural es una realidad que existe y sobre la que hacemos un intento de reflexión, que cada uno hace con los recursos propios, desde su propia cultura, y son intentos más o menos acertados, que respetan más o menos la realidad de la ley natural.

Santo Tomás da dos definiciones de Ley Natural:

1ª definición de carácter moral: La ley Natural es el orden que la razón hace en los actos humanos para dirigirlos y orientarlos hacia los fines del hombre. El término “orden” en italiano tiene un significado tanto de una disposición orgánica de las cosas, como de un mandamiento a seguir. Estos dos aspectos están presentes en el concepto de Ley natural, sea un orden, en el sentido de armonía, que un orden en el sentido del mandato. El mandato está fundado sobre el primer sentido, armonía. La raíz del mandato, que tiene su fundamento en el orden de la razón. La razón tiene un orden en los actos humanos, tanto que la razón crea el orden. Leon XIII, en *Libertas Perstantissimum* 1890, dice que la Ley natural y la razón, no son cualquier cosa que la razón conoce como fuera de sí, un contenido que la razón conoce, sino la razón en cuanto que ordena los actos humanos (es profundamente tomista). La razón hace el orden, es decir, un acto de la razón que pone orden en los actos humanos, “sapienti est ordine” decía Santo Tomás, es decir, el acto de ordenar está el saber. La Ley Natural es expresión de una sabiduría, una sabiduría de Dios que pertenece a la razón humana. Por eso la 2ª definición:

2ª definición de carácter teológico. La ley natural es la participación de la Ley eterna en una criatura racional. Existe una Ley eterna, que es la “divina providencia que sabiamente ordena las cosas a sus fines”, es decir, la sabiduría de Dios, que ordena las cosas a sus fines, destino u objetivos; las ordena de manera diferenciada según sean animadas o inanimadas; de este modo las leyes de la física, los animales guiados del instinto, el hombre de modo libre, es decir, en una manera dada y delicada, siendo ellos mismos el fin de sus propios actos., “casi hace providente a sí mismos” dice Santo Tomás. El hombre va hacia su propio fin, no solo orientado de manera mecánica, sino que va libremente, conociendo y adheriéndose aquello que ha conocido. El acto por el cual el hombre ordena sus actos a sus fines es la aceptación de la providencia divina, la cual da a la razón humana las primeras luces, los primeros principios de la ley natural,

pero al mismo tiempo son semillas de las virtudes. No solo la verdad conocida, sino también los bienes hacia los que uno se siente atraído, los bienes amados, no solo la verdad en el orden del conocimiento, sino los bienes deseados, amables, del orden de la concupiscencia. La razón humana está repleta de primeras luces, no está vacía.

3. definición cristológica de la ley natural: la luz que es originaria en la mente del hombre, en su espíritu, razón y voluntad, principio y virtud, viene comprendida por Santo Tomás en la perspectiva del salmo 4 “La luz de tu rostro se ha quedado impresa en nuestro rostro”, es decir, la impronta de Dios que portamos dentro de nosotros como una imagen indeleble es esta luz, que es parte de la imagen que ninguno puede quitarse. En nosotros existe una luz del bien nada y nadie puede destruir, porque la ha escrito Dios, es parte de la imagen, de tu principio de la verdad, que aunque puede desvelarse hasta cierto punto, y la luz de Dios es más fuerte que el pecado del hombre, por eso permanece siempre bajo una costra de polvo y de pecado. La luz escrita por Dios, olvidada, permanece.

Scola ha hecho su tesis de Friburgo sobre la imagen de Dios y de Ley natural en Santo Tomás. Cristo es imagen del Padre, sabiduría eterna, sabiduría del Padre, por eso la Ley natural es aquella parte de la Ley eterna, que es Cristo, que la razón humana por si sola puede conocer.

Inos Biffi dice: La Ley natural es un ingrediente de la Ley nueva que es Cristo, la ley completa, el plato terminado, pero la ley natural es uno de sus ingredientes, es decir ingrediente= aquello que está dentro. La ley natural es parte de un todo que es más grande que ella, esto es la Ley de Cristo, origen y verdadero principio.

La plenitud de la ley es Cristo (San Ambrosio). De esta plenitud nos es dado un anticipo de participación (ingrediente) en la ley natural, que la razón puede conocer. Así si yo conozco a Cristo y me pongo a seguirlo, escucho su voz y recibo su revelación, tendré una luz plena que me explica el cumplimiento definitivo de la comprensión de la luz natural, así que la Iglesia a todos los efectos puede aclarar competentemente que cosa es la Ley natural, porque en Cristo se encuentra la interpretación definitiva de que cosa constituye la ley natural. Así las culturas podrán entenderse a través de la Ley natural, algunas más y algunas menos, porque de por sí se sabe que la Ley natural es accesible a la razón. Pero históricamente en la condición humana decadente y redimida, solo la Iglesia hace interpretación correcta.

Pablo VI dice en *Humanae Vitae* n° 4 que las normas naturales son accesibles a la luz de la razón, pero que en la fe son más claras, tanto, que la Iglesia las enseña con seguridad.

Así la Ley natural es razón que pone orden en los actos humanos, es la participación de la ley eterna en una criatura racional (mucho más que en una piedra o en un animal, porque la Ley natural no es la ley de la naturaleza y mucho menos la ley de la jungla no naturaleza física, sino la razón que pone orden). El bien que se ha hecho y el mal que se ha evitado es la luz que aclara el bien de una persona, es decir que si es hecho por el bien, existe un amor al bien que se lo traduce, traduce todo de ti, porque está impreso a fuego en el corazón humano.

Bonum faciendum et malum vitandum. Este es el principio pero de la Ley natural, es decir tu libertad está hecha para el bien de la persona.

Esta primera luz es aquella fundamental, que ilumina las inclinaciones naturales hacia el bien de la persona. El bien de la persona ilumina el significado moral de los bienes por la persona, es decir bienes que para la persona se convierten en moralmente relevantes a la luz de los bienes de la persona. Las inclinaciones naturales no son por sí mismas vinculantes, es decir moralmente obligatorias. La inclinación natural a conservar la vida nos indica el bien moral, por el cual algunos están dispuestos a dar la vida, como mártires. Juvenal decía: “retiene el peor de los vicios por miedo a perder la vida el estar dispuesto a renunciar a las razones que dan sentido a la vida”. Las inclinaciones naturales tienen un valor eurístico, pero no hermenéutico, es decir sirven para identificar los bienes pero no para explicarlos, porque la hermenéutica viene dada del bien de la persona.

No es la naturaleza como tal la fuente de la obligación moral, pero es el valor de la persona que asume a la naturaleza de la persona y la clarifica en su significado. ¿Qué cosas son las virtudes? La razón comprende la relevancia moral de las inclinaciones y da rápidamente el modo moral de tratarla, y estas son las virtudes o los fines de la virtud. A la luz del bien de la persona comprendo como atenerme ante la vida, la sexualidad. La inclinación natural podrá ser un comportamiento sexual inmediato, pero no es la naturaleza la que hace la ley, es la razón a la luz del bien de la persona, que hace comprender el modo humano y virtuoso de tratar aquel bien. Eligiendo el bien para la persona a la luz de la razón se realiza el bien de la persona. La hermenéutica en la ley natural está permanece posible y facilitada por la virtud, que nos hace comprender por connaturalidad que cosa exige el bien de la persona en esa situación.

Cuando Aristóteles dice que el virtuoso es la medida viviente del bien, es porque a él piensa que el bien es aquello que es bueno de verdad. Significa que el virtuoso comprende rápido cuál es la decisión justa en el confronto dinámico de un bien para la persona, y tal modalidad concreta de concebir los bienes para la persona a la luz del bien de la persona son los fines de la virtud.

Il giusnaturalismo

Jacques Maritain ha escrito en Nueve lecciones sobre la ley natural. Sobre el tema de la ley natural pesa la hipoteca de su interpretación “giusnaturalista” formulada por el racionalismo del s. XVII y XVIII, como fundamento de una sociedad que no podía basarse ya sobre la unidad de la misma religión.

El giusnaturalismo es una corriente de ética política que nace en el 1648 con la Paz de Westfalia, fin de las guerras de religión, en la que muriendo más personas que en la 1ª guerra mundial, y que fue una crisis de la conciencia europea. La fe cristiana en lugar de ser factor de unidad para Europa, había sido causa de guerra. Como consecuencia si la religión provoca guerra es necesario fundar la convivencia social más allá de la religión, decía Grotio, Grootho (holandés) se necesita una ley que nos enseñe a vivir “como si Dios no existiese” cosa que “es una blasfemia solo pensarla”, pero que es necesario de hacer.

El giusnaturalismo lo adelantó Francisco de Vitoria, en la segunda escolástica española, que había elaborado una teoría de los derechos del hombre que valían independientemente de la presencia de la religión cristiana o no. La había desarrollado en respuesta a la praxis de los conquistadores que se apropiaban de aquello que era de los nativos porque no eran cristianos. En el área inglesa y del norte lo han hecho y basta,

pero los latinos si han planteado problemas morales, y los misioneros los han puesto bajo el emperador que le ha preguntado a la universidad y a Francisco de Vitoria. Que responde que los derechos naturales dependen del nacimiento y no de la fe. Grotio toma esta intuición y la seculariza llevándola al campo de la pura razón. Los derechos y leyes naturales que funda la convivencia social está fundados sobre los derechos evidentes de la razón, para todos, más allá de la cultura... es decir existe un ley natural que vale para todos, que sería la razón independientemente de la fundación teológica.

En el 1948 se proclama la declaración de los derechos del hombre. En el proceso de Nüremberg a la luz de los derechos del hombre son condenados los nazis, pero Churchill dijo “Dios nos proteja de perder una guerra porque se convierte en culpables de todo”. El motivo de la condena era, contra su defensa “nosotros hemos observado las leyes de un estado democrático, habíamos obedecido”, pero fueron condenados porque “hay leyes no escritas que son más importantes que aquellas que hace el parlamento y tu debes respetar aunque el estado tenga otras leyes”.

Se proclama que las leyes humanas, aunque hechas por una democracia deben ser verificadas siempre si son justas o injustas sobre la base de una ley más profunda que está primero de las leyes estatales.

La idea giusnaturalista piensa que todo está ya escrito en la razón y se puede deducir por principios racionales, cosa que el empirismo contesta, porque la historia cambia. Maritain ha respondido: La Ley natural va inserta no como una serie de normas racionalísticamente fijas y deducibles, sino como esquemas dinámicos (luces que iluminan la experiencia y que en contacto con la experiencia son profundizadas). Así se evita el racionalismo y la idea que la Ley natural sea cualquier cosa vacía o sometida a cualquier evolución histórica. Es la relación entre la naturaleza y la cultura de la razón. Lo demás lo hacemos solos.

3.3 La verdad del amor (AEA, 129-139; CLA 402-408)

3.4 Epifanía de un amor siempre más grande (AEA, 113-128)

“Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo” Mt 5, 16

Estas palabras de Jesús sobre el buen obrar del discípulo, como epifanía de la gloria del Padre, son colocadas por el evangelista entre las bienaventuranzas, que están delante, y el enseñamiento moral de la ley nueva, en las que son especificados los detalles más concretos.

Estas nos indican que el obrar de los seguidores de Jesús está llamado a irradiar una luz y a desarrollar una función reveladora de carácter universal: manifestar la gloria del Padre e introducir a los hombres a la comunión con Él.

¿Cómo puede el obrar humano rendir gloria a Dios?

La respuesta se dará en tres momentos sucesivos

1. La sobreabundancia, como signo que según el N.T. indica la irrupción del Reino sobre la tierra y la irrupción eficaz de lo divino en el mundo.

2. Reflexionaremos sobre el protagonismo del Espíritu en el obrar humano

3. Para llegar a comprender el obrar excelente del cristiano como expresión de una racionalidad agápica, que supera, sin contradecirla, la medida humana de la razón práctica.

3.4.1 La sobreabundancia, que da gloria a Dios

Que el obrar del hombre perteneciente al pueblo de la Alianza, está llamado a manifestar la gloria de Dios es una idea ya bien atestiguada en el Antiguo Testamento. En el libro del Deuteronomio la práctica de la Ley frente a los otros pueblos expresa la sabiduría y la inteligencia de Israel, y manifiesta la singular cercanía de Dios al pueblo elegido (Dt4,6-8)

El pueblo de Israel es como una viña predilecta de la cual Dios espera frutos a su tiempo debido. También Jesús retomará la imagen, hablando con severidad de la obligación de la planta de dar el fruto en el tiempo exacto en el cual el padrón lo requiere (Mt 11,12-14, 20ss) y, usando una metáfora distinta para la misma enseñanza, acentuará la obligación de restituir el talento recibido con los intereses (cfr. Mt 25,14-30). Por su cuidado asiduo de la viña y por los bienes adquiridos, Dios no se contenta de agradecimientos de palabras, sino que exige una responsabilidad escrupulosa y una verdadera fecundidad en el obrar.

En el Nuevo Testamento, todavía, el dar gloria a Dios no consiste solo en la observancia de la Ley o en el sacrificio de la boca, sino en la misma existencia del discípulo, en cuanto que esta está insertada en Dios que se ha donado personalmente al hombre en su mismo Hijo. La imagen veterotestamentaria es transformada para expresar la nueva realidad: la viña no es solo un símbolo colectivo, sobre el que se ejercita el cuidado del hortelano, sino que se convierte en Cristo “vid”, una planta en la cual somos personalmente injertados, que hacer fluir su linfa vital por los sarmientos que somos nosotros. Dios no es solo el objeto de nuestra alabanza sino el principio mismo de nuestra propia existencia.

Por lo tanto la viña no es solo un símbolo colectivo (el pueblo de Israel) sino el discípulo, sarmiento injertado en Jesús, vid verdadera, que da más fruto para gloria del Padre (Jn 15,8). Como el Hijo glorifica al Padre con sus obras, así también los discípulos son atraídos y colocados en la esfera de la gloria entre el Padre y el Hijo, de modo que el Espíritu, la linfa vital, pueda hacer surgir en ellos la vida nueva del amor haciéndolos capaces de glorificar al Padre en las obrar y según la verdad.

El obrar es así entendido como un fruto (καρπον) que proviene de un don divino, al cual la libertad humana ha permitido fructificar con la propia colaboración activa de tal modo que dan gloria a Dios. La posibilidad de llevar un fruto abundante pasa por el sufrimiento de la podadura (Jn 15,2), que reproduce el misterio del grano que muere (Jn 12,24). Es un misterio de muerte y resurrección: fecundidad sorprendente que da gloria al Padre. Muriendo es como da vida y vida en abundancia.

El carácter distintivo que revela la cualidad de la linfa es la sobreabundancia (περισσευμα). Ese es el signo de Dios que manifiesta su gloria.

a) **El milagro de las bodas de Caná** (Jn 2,1-11); La extraordinaria cantidad de vino (520 litros) puesta a disposición cuando ya el banquete estaba por finalizar, y su excepcional cualidad, mucho más allá de cuanto era necesario o solamente conveniente para terminar una fiesta de matrimonio. La sobreabundancia expresa la superación definitiva de un tiempo de penuria y de límites, revelando una plenitud nueva, un “siempre de más divino que parece excesivo”.

b) **la multiplicación de los panes** (Mc 8,8; Mt 14,20) El milagro va más allá de las necesidades. Es una abundancia divina que supera toda acción humana.

c) El episodio de **Simón el fariseo y de la pecadora** (Lc 7, 36-50) A nivel de la elección humana. Es la efusión sin cálculo que revela la irrupción en el obrar humano de un **principio nuevo**. La mujer ha **dado todo** aquello que tenía. En el origen de su actuar no **está el simple cálculo de la proporción entre los medios y los fines**. Es una nueva forma de actuar. Aquí se comprende el significado de la sobreabundancia.

La sobreabundancia manifiesta el amor → sin cálculo: la mujer ha amado mucho. Se supera el esquema utilitarista de las obrar que mide la acción como medio para un fin. Acción pasa a ser expresión de un amor que va más allá del cálculo.

3.4.2 El protagonismo del Espíritu en el obrar humano

Es esa linfa que hace dar fruto. Si el obrar humano da fruto, si ese fruto es sobreabundante, si es capaz de dar gloria a Dios es por la acción del Espíritu Santo. Se subraya el primado de la acción divina en el obrar humano. Los hijos de Dios “son guiados por el Espíritu de Dios” Rom 8,14 “Es Dios quien suscita en nosotros el querer y el obrar” Fil 2,13

San Cirilo de Jerusalén comentando el texto de Jn 4,14 dice: ¿por qué motivo la gracia es llamada agua? La lluvia no desciende de diversos modos, no se cambia a sí misma. Es una y se adapta a la existencia de los seres que la reciben y llega a ser para cada uno de ellos ese don providencial de que todos tienen necesidad.

Dos preguntas:

1) ¿Cómo el Espíritu se adapta a la exigencia de la acción humana insertando se en ella sin hacerle perder su propia naturaleza de verdadero “actus humanus”?

2) ¿Cómo la acción humana viene transformada por el Espíritu, contribuyendo así a la divinización del hombre?

Múltiples respuestas

Interpretación espiritualista de Pedro de Lombardo: entiende el Espíritu como principio inmediato de la acción, poniendo en penumbra el papes de las dimensiones humanas del acto. Es el Espíritu que obra en el creyente. Es el Espíritu el sujeto de la acción.

Concepción luterana reformada del amor: niega la dinámica afectiva de la caridad y la idea misma que la caridad pueda ser entendida como virtud. El ágape no es

una disposición estable de la cuál el hombre tenga un control. El ágape es una irrupción inmediata e instantánea.

Paul Ricour: se coloca sobre la pista de Kierdegard, Nygren y Barth para los cuales el evangelio introduce en el mundo de la moral una “economía de la sobreabundancia” y del don gratuito, en tensión dialéctica con el horizonte humano delimitado de la simple justicia.

La regla de oro entra en el régimen de la justicia. La moral cristiana va más allá de la justicia y de la reciprocidad, rompe el esquema humano para entrar en una dinámica de la sobreabundancia.

Mientras que justicia = simetría y reciprocidad
amor = asimetría y sobreabundancia

Jean Daniel Cause

Habla del actuar agápico como un actuar que irrumpe en el instante del actuar humano y se inserta en su obrar el don que es divino (no-humano). Por lo tanto Ágape = instante “más allá de la ética” en el cuál la ética está suspendida. → No está integrada la acción del Espíritu en la acción humana. El ágape es potencia divina del don en sí y no es un acto del hombre.

El pensamiento de matriz protestante permanece incapaz de asumir la novedad del ágape al interno de la dimensión humana. Esta concepción se coloca después de la culpa y antes del perdón. Ahora, sin embargo, el perdón mismo es un hecho ya acontecido y presente en la historia del hombre.

SEGUNDA LÍNEA TEOLÓGICA.

La Caridad como una virtud, una virtud infusa, es decir, una virtud que es un don. No es una virtud adquirida por la repetición de actos, sino que es una virtud infusa en el hombre, pero es una virtud; esto es una disposición estable en la voluntad del hombre.

Alessandro de Hales, diferenciándose del maestro de las Sentencias, dice que el amor implica una cierta receptividad originaria de parte del hombre que implica también su libertad.

Será **Santo Tomás** el que hablará como la acción de la gracia divina tiene su explicación última a la luz de la amistad: “*la caridad es la amistad entre el hombre y Dios*”, es decir, en un contexto interpersonal. La caridad se presenta así como una virtud, como un principio operativo humano, que tiene su especificidad: tiene su origen en la trascendencia del don divino de una unión personal inicial con Dios, que debe ser desarrollada en el obrar. Es la experiencia del amor, el amante viene transformado de la unión afectiva con el amado.

Si la caridad es una cierta amistad con Dios, a partir de aquí se hace posible comprender la acción del Espíritu santo de una manera no extrínseca. Necesita de las virtudes morales. La caridad se convierte así en “madre y forma de todas las virtudes”.

La lógica pascual de la expropiación como condición de una auténtica apropiación, permanece necesaria también en esta interpretación del obrar. El obrar del

hombre nace de un dejar que Dios entre en mí. El Espíritu Santo se inserta en el obrar, no de manera inmediata, sino por la caridad, introduciendo un afecto nuevo capaz de integrar los otros dinamismos afectivos y operativos de la virtud y ofrecer una luz nueva del amor divino.

3.4.3 El obrar excelente, expresión de la caridad

Queda todavía la segunda pregunta, que nos lleva al corazón del misterio de la acción (del obrar) como epifanía de la gloria de Dios y que exige reprender el tema bíblico de la sobreabundancia a nivel de la comprensión teológica del obrar humano. ¿Cómo la sobreabundancia del don se refleja en la acción? ¿Cómo la caridad transforma el obrar humano haciéndolo manifestación de la gloria divina?

La lógica del ágape es la lógica de la búsqueda de la excelencia. Va siempre más allá, a la búsqueda de aquello que es mejor para la persona amada.

Esta plenitud está llamada a realizarse en gestos que son capaces de “siempre de más” de expresarla y de comunicarla.

El obrar perfecto, por medio del cual nos movemos convenientemente hacia el fin último y al cuál nos acercamos, se realiza en las bienaventuranzas. Ellas no son solo fruto de la virtud, sino el éxito de una sobreabundancia que proviene de los dones del Espíritu, el cuál obra entrando en sinergia con la libertad humana. Esta es la concepción de Santo Tomás: así evita el ver las bienaventuranzas con una

- interpretación moralista, que las veía como preceptos morales o como un programa de vida a realizar.
- interpretación antimoralista, que las explica como puros dones gratuitamente concedidos o como una nueva condición ontológica, en la cuál la gracia se inserta en los discípulos de Jesús, independientemente de su obrar.

San Buenaventura establece el nexo entre las bienaventuranzas y la esperanza. La esperanza pone las alas al hombre, permitiéndole de ir siempre más allá de los límites de lo humanamente posible, desde el momento en el que el hombre no solo tiene cuenta sus propias fuerzas, sino que es sostenido en su empeño de la ayuda divina. Así esta transfigurada la virtud de la magnanimidad, que se transforma en virtud cristiana, llamándola a dilatar todavía más su horizonte de los bienes terrenales nobles y arduos a una nueva grandeza, que permanece como posible incluso en medio de las dificultades.

Las bienaventuranzas son por tanto los actos de los dones del Espíritu que llevan a cumplimiento la virtud cristiana de la magnanimidad: los actos excelentes que el discípulo de Jesús puede cumplir en su seguimiento, dilatando su corazón y su razón a la medida de Dios, de tal modo que se va preparando poco a poco para recibirlos en plenitud. El deseo humano de la felicidad viene así salvado y afianzado a la medida de Dios por la esperanza, que le permite de pregonar la comunión en el obrar.

Se puede coger así también la naturaleza excelente del obrar según el espíritu, propia de las bienaventuranzas. La terminología de Santo Tomás en las cuestiones 69 y 70 de la I-II, abundan las expresiones como *excellens* o *excedens*. La primera (*ex – cellere*) indica un “surgir fuera” hacia lo externo, a partir de un impulso interior. La segunda (*ex – cedere*) significa un “proceder más allá” de un límite establecido. El límite que se

supera en el obrar es aquel de la mera racionalidad humana, expresado en el simple “bonus virtutis”.

La prudencia y la Ley natural establecen los límites mínimos para el obrar cristiano, más allá del cuál está el pecado. El nivel mínimo es el humano, pero el nivel superior no tiene límite, porque el “límite del amor es amar sin límite” → se abre el amor humano a un crecimiento sin límite.

Así el don de la sabiduría, correlativo a la caridad, permite de tener una por connaturalidad una luz nueva sobre el bien, más allá de la luz natural de la razón. De tal modo que la caridad adquiere un valor epistemológico original, que va más allá de los resortes de la prudencia, sin dejarla superflua, pero ordenando sus actos a un fin más elevado y llevando su luz a una excelencia nueva.

Conclusión.

En el curso de nuestra reflexión es claro el papel recíproco entre caridad y esperanza, como principios del actuar cristiano. “La esperanza ve y ama aquello que será”, decía Charles Péguy. Ella es el elemento dinámico de la vida moral, que lleva adelante un crecimiento continuo tanto a la luz de la fe, como a la energía del amor. El obrar puede ser expresión de caridad solo si está siempre en la tensión de la esperanza, que le orienta a un “más”. Y, por otra parte, solo así se manifiesta el dinamismo propio de la fe, “que obra mediante la caridad” (Gal 5,6)

La tensión a un “de más” no es una proyección hacia un futuro desconocido, que abandona el presente por el ansia de un plenitud siempre anhelada y nunca conseguida. Quien corre hacia Cristo, en realidad, está ya aferrado por Él. El obrar del cristiano puede revelar la gloria de Dios, no solo y no tanto porque está mantenido a alcanzar con el ardor del deseo una meta que le es todavía desconocida y extraña. Puede hacerlo porque hospeda en sí un principio divino nuevo, que anticipa en la amistad personal de la caridad el bien último de la comunión eterna con Dios. Así la sobreabundancia de un amor que puede donarse, gratuitamente, sin miedo de perderse y que puede superar continuamente los límites, es el signo del Don divino que se hospeda en el dinamismo del obrar. El agua de quien tiene sed y que se convierte en fuente que salta exuberante para la vida eterna.